



Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Litoral

**POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE LAS FAMILIAS QUE VIVEN EN
EL CAMPO Y SE VINCULAN CON LA ACTIVIDAD LECHERA. VILLA
SAN JOSÉ, SANTA FE (Argentina)**

Autor: Costamagna, Santiago

Directora: Scala, Maria Rosa Graciela

Co-Directora: Sonia Sanchez

Acompañamiento: Esteban Bulgarella,
Asesor Técnico y Analista de Datos del Observatorio Social
de la UNL

Licenciatura en Economía

Julio 2024

Índice

1-Resumen.....	pág. 2
2- Introducción.....	pág. 3
2.1- Justificación.....	pág. 7
2.2 Antecedentes.....	pág. 9
2.3 Problema de Investigación.....	pág. 16
2.4 Propósito y Objetivos.....	pág. 16
2.5 Metodología.....	pág. 17
3. Marco Teórico.....	pág. 17
4- Contexto del Tambo	pág. 30
5- Resultados	pág. 34
6-Conclusiones.....	pág. 48
7- Reflexiones Finales	pág. 53
8- Bibliografía.....	pág. 58

1-Resumen

El sector tambero genera muchos puestos de trabajo en Villa San José (Santa Fe – Argentina). Incluso es el principal motor económico de dicha localidad, generando un tejido social importante, pero que con el transcurrir de los años se va deteriorando producto de la mutación de la actividad lechera a la cosecha de soja y al cierre de tambos por problemas financieros o familiares.

Pese a su contribución, las familias que trabajan y viven en los tambos sufren muchas privaciones en las distintas dimensiones de la vida.

Los resultados de este trabajo generados a partir de un índice de pobreza multidimensional, dan muestra del grado de informalidad laboral, la falta de acceso a algunos servicios básicos, el bajo nivel de escolaridad alcanzado por los tamberos y tamberas y la incertidumbre respecto a su futuro, tanto en lo habitacional como en lo laboral.

La mejora de las condiciones de vida de las familias tamberas y la innovación del sector tambero que genere nuevos puestos de trabajo de mayor calidad, debe ser una prioridad para el sector privado y público.

2- Introducción

La pobreza, y en especial la pobreza rural, es uno de los rasgos más persistentes de la sociedad Latinoamericana. Es un problema público de origen multivariado e interdependiente de otros problemas sociales.

Generalmente, estas personas, además de sufrir carencias en términos económicos, las sufren también en otros planos de la vida.

Para el año 2016, a pesar de que solo el 18% de la población de la región estaba en áreas rurales, estas áreas aportaban el 29% al total de individuos en condiciones de pobreza y el 41% al conjunto de habitantes enfrentando pobreza extrema en América Latina y el Caribe.

Si además de los indicadores de pobreza monetaria se incluyen los criterios de medición de la pobreza multidimensional, es decir aquellos relativos al acceso a servicios públicos básicos, según la CEPAL (2018) “se evidencia que, por un lado, en 2012, la pobreza alcanzaba a la mayor parte de las poblaciones rurales de la región ; y, por otro, que las brechas con los sectores urbanos son mucho más alarmantes si se toma en consideración este enfoque”(p.14)

La utilización de indicadores multidimensionales para evaluar la situación de la pobreza rural muestra una realidad aún más preocupante para América Latina y el Caribe que si solo se considera la pobreza por ingresos.

En el 2012, la mayor parte de la población rural de las naciones de la región era considerada pobre multidimensional , según establece Santos (2015) y en todas ellas la pobreza multidimensional rural fue superior a la urbana.

De manera desagregada, no todas las dimensiones de la pobreza multidimensional rural contribuyen de forma similar. En ese sentido, los indicadores de protección social, logros en educación de adultos, acceso a energía, recursos monetarios y bienes durables, son los más determinantes.

Por su parte, como expresa Santos (2015) las variables que inciden de manera más significativa en el desequilibrio entre sectores rurales y urbanos son: acceso a energía, materiales de vivienda, fuentes de agua mejorada y bienes durables.

De todas maneras, como se afirma en el Informe Latinoamericano de Pobreza y Desigualdad ,RIMISP (2018) el territorio importa, por lo tanto, las variables

inciden de forma diferentes según cada país y cada región, es por ello, que se hace necesario estudiar los diferentes casos, y así abordar de manera eficaz los problemas particulares y entender la pobreza multidimensional de cada país ya que tiene sus propias particularidades, las cuales dependen de cada contexto geográfico y social. Las estrategias para eliminar la pobreza rural deben tomar en consideración esta diversidad de realidades y generar respuestas específicas a ellas.

Según la CEPAL(2018)

“en el periodo 2002-2018 se produjo una reducción en la pobreza rural en la mayoría de los países de América Latina, donde la variación fue explicada en un 70% por el aumento de los ingresos medios a través del efecto crecimiento y en un 30% por la distribución del ingreso. En Argentina particularmente, el primer efecto mencionado, tuvo aún una mayor preponderancia.” (p.12)

Sin embargo en el período 2008-2016, donde el crecimiento económico de la región se detuvo, el efecto distributivo, aumentó su participación en la reducción de la pobreza. En Argentina, el promedio de la participación del efecto distribución en la reducción de la pobreza fue cercano al 80%.

Esto demuestra, que en periodos de crisis o estancamiento, las políticas destinadas a los sectores de menores ingresos, pueden ser un motor para que no se agudice la pobreza e incluso reducirla. Estas políticas, deben ir más allá del ingreso, ya que la reducción de la pobreza en el periodo antes mencionado, fue acompañado por gastos del gobierno destinado a educación, salud, seguridad y asistencia social, vivienda, servicios básicos, infraestructura, que representaban el 15% del PBI, 6% más que en la década de 90'. Estas políticas, tienden a reducir la pobreza multidimensional, y cuando hablamos del área rural específicamente, se vuelven aún más imprescindibles, ya que la población que vive en esa zona es la más afectada en estos términos.

Se hace hincapié en esto, ya que en los países de América Latina y el Caribe, aun en períodos- de expansión económica, no han tenido la capacidad de llevar los servicios básicos a las zonas más vulnerables e históricamente postergadas y los indicadores de pobreza multidimensional se han mantenido muy altos en la región aun en períodos de auge económico.

El foco debe estar puesto hoy en la pobreza rural ya que tras dos décadas de sostenidos avances en su reducción, hoy las poblaciones más vulnerables están nuevamente en riesgo. El nuevo contexto económico de menores tasas de crecimiento económico y

menores recursos fiscales está llevando al aumento de la pobreza.

Por eso, ante una situación desfavorable en el país, el Estado deberá redoblar los esfuerzos para alcanzar lo que hasta ahora no se ha logrado, es decir, asegurar las condiciones básicas para los sectores rurales.

Además, el cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por los países de la región en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) al 2030, depende en gran medida de la reducción sostenida y acelerada de la pobreza rural. Un 78% de las metas de los ODS (132 de 169) dependen exclusiva o principalmente de iniciativas llevadas a cabo en las áreas rurales globales. Por eso, si los esfuerzos no se concentran en la pobreza multidimensional de la ruralidad, en lograr un desarrollo sostenible, inclusivo, sustentable, los avances en el cumplimiento de los ODS serán parciales, e incluso aumentará la brecha entre la calidad de vida de las zonas urbanas y rurales.

Sumado a la difícil coyuntura económica y social actual, si nos concentramos en el sector tambero, nos encontramos además que a lo largo de los últimos tiempos, como indica Muzlera (2009), aumentó de la superficie agrícola por desplazamiento de otras actividades productivas de la zona pampeana, entre ellas de la lechería.

En el Departamento Las Colonias, vecino al departamento Castellanos donde se encuentra Villa San José, según Sandoval et al (2023) “en las últimas dos décadas (1990–2010) se perdió el 43 % de las explotaciones agropecuarias (EAPs), es decir 1334 establecimientos productivos, de los cuales la mayoría se trataba de establecimientos lecheros” (p.253)

Según datos del INDEC (2002 y 2021) en un periodo de 20 años, se perdieron 926 tambos, es decir el 70%.

Estos datos son claves para entender la realidad actual del sector tambero, porque lo que sucedió fue que, la producción global de leche se mantuvo, y esto fue gracias a que la mayoría de los productores que debieron abandonar la actividad por falta de rentabilidad debieron vender sus tambos a productores más grandes, con volúmenes de producción mayores. Este resultado, producto del modelo hegemónico del agronegocio, llevó a muchas familias a la pobreza en zonas urbanas o a la expansión del área ruriurbana.

Esta última área, lejos de ser una zona de planificación estratégica y territorial de los estados, queda relegada, marginada y subordinada a las oscilaciones que impone el

mercado.

Otra particularidad de esta actividad, según Sandoval et al (2023) es que

el sistema capitalista —el mercado— tiende a la concentración del capital y por lo tanto a las economías de escala, muy notorias en la cadena láctea y que son empujadas por las usinas y el hipermercadismo. Situación que, a nivel del individuo, se expresa notablemente en la problemática del trabajador tambero actual (p.256)

Este contexto complejo en el trabajador tambero y su familia se produce porque se les hace difícil integrarse a los mercados, donde su posición solo queda relegada a la mera observación de precios y sus variaciones, provocando incertidumbre e inestabilidad.

Con esta perspectiva decimos, que el sector tambero, pese a su gran contribución, presenta dificultades, que muchas veces van más allá de lo meramente económico, sino que también se traduce en otras dimensiones de la vida, que afectan al trabajador y su familia, y que generan pobreza, tanto monetaria como multidimensional, la cual varía según la región del país, la escala de producción, según cómo se gestionan y otros factores, como políticas públicas rurales, concentración del mercado, precios y costos.

Es por ello, que no solo alcanza con el crecimiento económico del país, de la región o de la expansión de esta actividad productiva en particular, se debe fomentar un desarrollo rural inclusivo, sostenible, sustentable y con oportunidades para el tejido social que habita y trabaja en el tambo.

2.1 Justificación

La pobreza rural es un desafío para la mayoría de los países y para Argentina en particular, por eso es necesario comprender de manera detallada cómo se manifiesta en las áreas rurales de Argentina, específicamente en los establecimientos tamberos de Villa San José, ya que es importante estudiar diferentes territorios, debido a que no se manifiesta de igual manera en todos ellos.

La definición según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2009) establece que “una persona es pobre si es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos” (p.21).

Teniendo en cuenta esto, analizar los actores sociales que están en la actividad productiva, tratando de localizar bajo qué condiciones desempeñan su labor las familias que viven y trabajan en actividades vinculadas a la producción de leche, nos permitirá comprender si el modo de producción y las maneras de vincularse se traducen en calidad de vida.

Santa Fe es una de las principales regiones productoras de leche en el país y esta actividad en Villa San José, no solo es vital desde el aspecto económico, sino que también es una forma de vida para quienes trabajan y viven en ese ámbito, por lo cual comprender cuales son las privaciones que tienen los hogares tamberos, que factores son lo que generan pobreza, que dimensiones se ven afectadas en dicha población es clave para permitir establecer estrategias, políticas públicas, educativas, planificaciones territoriales, promover acciones participativas para generar proyectos de intervención en el territorio en pos de mejorar el bienestar y generar un desarrollo sostenible.

Para estas acciones que buscan prevenir o mitigar los riesgos de la pobreza y sus diversos impactos, la Red de Pobreza multidimensional (2022) establece que los formuladores de políticas y los especialistas necesitan una base empírica sólida y focalizada que identifique a los más desfavorecidos y los más vulnerables, para asegurarse de que las emergencias no agraven las desigualdades y privaciones ya presentes. Explicita que es necesaria una base de evidencias para elaborar políticas equitativas y bien dirigidas. Al captar las privaciones superpuestas que padecen las personas, el índice de pobreza multidimensional identifica quiénes están en peor situación o son especialmente vulnerables, al integrar información sobre las múltiples dimensiones del desarrollo humano y la pobreza.

Por ende, realizar un índice de pobreza multidimensional permite conocer las condiciones de vida de los trabajadores tamberos y su familia, las privaciones y las dificultades a las que se enfrentan. Esto es clave, porque la pobreza no solo debe medirse y evaluarse por lo monetario, sino el análisis estaría siendo parcial. Costamagna (2023) establece que “El ingreso quizás contribuya a aliviar estos problemas, pero no puede considerarse como una síntesis de las dimensiones del bienestar.” La calidad de vida de las personas pasa también por dimensiones como educación, salud, protección social, acceso a tecnología, condiciones de la vivienda, esparcimiento, etc, que hacen que el día a día sea más o menos sacrificado, que las personas tenga más o menos oportunidades de crecimiento, de alcanzar sus metas, y la de sus familiares, que la vida sea saludable en mayor o menor medida.

Las personas difieren en sus niveles de ingreso y consumo pero también en muchas de las dimensiones mencionadas anteriormente, que si bien están correlacionadas con el ingreso, distan de estarlo perfectamente, por lo cual, restringir el análisis sólo al aspecto monetario resulta en una simplificación excesiva de la visión de las inequidades sociales y generaría errores en el diagnóstico de la realidad.

Para Gasparini (2012)

Existen argumentos que fomentan la extensión de la medición de la desigualdad a variables no monetarias. Desde una perspectiva utilitarista, se sostiene que el ingreso no contiene toda la información necesaria para captar el bienestar individual. Quienes priorizan la concepción de igualdad de oportunidades encuentran esencial evaluar las disparidades en el acceso a variables no monetarias (como educación y salud) que determinan las condiciones sobre las cuales una persona puede desarrollarse. (p.446)

Por eso, como se ha reconocido en numerosas ocasiones a nivel internacional, es necesario complementar los indicadores de pobreza monetaria con otros que logren dar cuenta de lo compleja y diversa que es la realidad que enfrentan las personas que viven en situación de pobreza.

En conclusión, para la FAO (2018) “la pobreza multidimensional permite dimensionar con mayor precisión la magnitud de las carencias con las que conviven las poblaciones más vulnerables de la región.”

Para medirla en Villa San José, específicamente en los hogares tamberos, se debe realizar un índice que permita comprenderla y abordarla desde diferentes dimensiones, lo cual no solo es esencial para entender las condiciones de vida de las comunidades rurales, sino también para pensar políticas efectivas y estrategias que aborden las causas fundamentales de la pobreza, lograr un mejor desarrollo sostenible e impulsar el bienestar en la región.

2.2 Antecedentes

Este análisis se basa en, como indica el INDEC (2020) en uno de sus documentos, la Agenda 2030 que consta de 17 ODS (los ODM eran 8), con un total de 169 metas, que abarcan temas económicos, sociales y ambientales. En particular, además de los ingresos (ODS 1 y 8), considera la alimentación (ODS 2), la salud (ODS 3), el acceso a la educación y el aprendizaje (ODS 4), el acceso a los servicios básicos y la infraestructura (ODS 6, 7, 9 y 11) y el ambiente (ODS 12, 13, 14 y 15). Asimismo, incluye cuestiones que tienen que ver con la reducción de las brechas de género (ODS 5) y de otras desigualdades (ODS 10), la fortaleza institucional y la participación social (ODS 16 y 17). (p.6).

En décadas anteriores, se iniciaron debates sobre el concepto de desarrollo, que tradicionalmente se entendía principalmente como la acumulación de riqueza material. Sin embargo, con el tiempo, se llegó a un consenso general de que los indicadores macroeconómicos, en particular el Producto Interno Bruto (PBI), eran insuficientes como medida exclusiva del bienestar de la sociedad. Stiglitz (2009) y la OCDE (2011) definen que aunque el PBI tenía ventajas en términos de estandarización y comparación entre diferentes sociedades y a lo largo del tiempo, se consideraba que necesitaba ser complementado con otros aspectos, tanto sociales como ambientales, que influyen en la calidad de vida de una población.

Estudios participativos, que se llevaron adelante a través de grupos focales y entrevistas a los actores sociales que sufren la pobreza, muestran, como establece Narayan (2000) que las personas definen sus privaciones más allá del ingreso, es por eso que Santos (2019) expresa que “los marcos conceptuales como el enfoque de derechos y el enfoque de capacidades también han ganado interés y reconocimiento”(p.7).

En 1978, el Banco Mundial comenzó a fomentar este enfoque, promoviendo una serie de estudios en diferentes países. Desde entonces, como expresa Battiston et al (2013) “la CEPAL adoptó este enfoque de medición de la pobreza, que pasó a conocerse como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o método 'directo' para medir la pobreza, en contraposición al 'método indirecto', basado en el ingreso de los hogares” (p.295).

Este comenzó a utilizarse como método complementario al método de la Línea de Pobreza (PL) que no captaba la satisfacción de necesidades que no requieren gasto, pero a su vez, el método NBI no captaba la incapacidad de satisfacer necesidades por falta de ingreso.

Beccaria y Minujin (1985) y Kaztman (1989) propusieron un “método integrado” que tabulaba de forma cruzada a los pobres de NBI con los pobres por ingresos en una tabla de contingencia, también llamado método bidimensional

Con el transcurso del tiempo, los estándares de privación empleados por el método NBI comenzaron a volverse obsoletos, por lo cual en los años 2000 comenzó a surgir un interés por los métodos multidimensionales, influenciado por el enfoque de capacidades de Sen, que va más allá, ya que le da relevancia a lo que las personas valoran para su vida. Desde el punto de vista del enfoque de capacidades de Sen (1976), la medición de la pobreza basada en los recursos es insuficiente ya que no proporciona información sobre lo que la gente realmente hace con esos recursos.

Además Los argumentos para mantener separadas la medida de la pobreza de ingresos y la medida de la NBI son débiles y no están verificados empíricamente. El ingreso es un fuerte indicador de pobreza, por lo cual sería un error ignorarlo, pero es insuficiente si no está acompañado por otros. Por el contrario, combinar el ingreso con los indicadores no monetarios en la medida de pobreza multidimensional es lo más adecuado.

Bourguignon et al. (2010) y Alkire et al. (2015), señalan que el ingreso y las privaciones no monetarias no siguen el mismo patrón aún con aumentos en indicadores macroeconómicos como el PIB per cápita. La evidencia y la literatura revisada por estos autores da cuenta que las medidas de privación no monetaria (salud, educación, mortalidad, empleo, etc.) son complementarias al ingreso, y que ellas reflejan otras dimensiones de la pobreza que no se pueden captar solamente por indicadores monetarios.

Además, Gasparini ; Cicowiez ;Escudero. (2012) expresan que “quienes priorizan la concepción de igualdad de oportunidades encuentran esencial evaluar las disparidades en el acceso a variables no monetarias (como educación y salud) que determinan las condiciones sobre las cuales una persona puede desarrollarse”(p.446)

En este contexto, se desarrollaron nuevas formas de estudiar y analizar la pobreza. Una de ellas es la metodología Alkire-Foster (AF).

Lo que hace esta metodología es combinar el método de conteo para identificar hogares pobres, con el enfoque axiomático, que impone ciertos principios y condiciones para determinar si existe pobreza. Así la pobreza queda determinada por un número de privaciones que sufren las personas.

Esta metodología tiene como ventaja que se divide en dimensiones, lo que permite observar qué áreas específicas de la vida están afectadas por la pobreza.

A partir de esto, los censos y las encuestas comenzaron a tener modificaciones para incluir en los datos obtenidos información adicional al ingreso.

Diseñar un Índice de Pobreza Multidimensional que siga la metodología Alkire Forest involucra un número de decisiones normativas que requieren un escrutinio cuidadoso y una justificación para que la medida satisfaga su propósito. Podemos distinguir dos categorías amplias frecuentemente usadas como espacios para los IPMs: recursos y funcionamientos

Los recursos son los bienes y servicios que permiten la satisfacción de necesidades. El enfoque de necesidades básicas por ejemplo, promueve la especificación de cantidades mínimas de recursos particulares. Streeten (1981) especifica que son “cosas tales como alimentos, vestimenta, vivienda, agua y saneamiento que son necesarios para prevenir la mala salud, la desnutrición y cosas similares” (p. 25). Es decir, son los medios para satisfacer necesidades.

Sin embargo, el enfoque de capacidades ha llamado la atención respecto de la relevancia de los funcionamientos y capacidades para evaluar el bienestar, puesto que éstos constituyen fines valiosos, reflejan los logros efectivos y la libertad de elegir. Los funcionamientos son “las diferentes cosas que una persona puede valorar hacer o ser”, las cuales varían desde algunas fundamentales como estar adecuadamente nutrido y libre de enfermedades prevenibles, a algunas más complejas como tomar parte en la vida de la comunidad. El conjunto de todos los funcionamientos disponibles a la persona forman el conjunto de capacidades de las personas.

Los funcionamientos observados –aquellos que la persona ha elegido efectivamente de su conjunto de capacidades – reflejan los logros de las personas. Medir los funcionamientos requiere medir el estado nutricional efectivo de cada miembro del hogar, no su nivel de consumo de alimentos, y evaluar sus capacidades cognitivas y no si tienen acceso o no a la escuela. Las encuestas están incorporando gradualmente instrumentos para captar funcionamientos. Sin embargo, tal como se evidencia en el estudio de Santos (2019), la mayor cantidad de fuentes de datos aún están lejos de ofrecer una amplia gama de datos sobre funcionamientos. Entonces, en la práctica corriente, los indicadores de funcionamientos se combinan frecuentemente con indicadores de acceso a recursos para hacer el mejor uso posible de los datos disponibles.

Existe un índice de Pobreza Multidimensional global (IPM) que fue lanzado por primera vez en 2010 por la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford de la Universidad de Oxford y la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con el objetivo de promover el desarrollo sostenible. Los microdatos utilizados para estimar los valores del IPM global de 2022 se obtienen de encuestas de hogares en 111 países, que abarcan a 6.100 millones de personas

Este índice lo que hace es construir un perfil de privaciones, para observar el nivel de pobreza y la intensidad en los hogares. Como expresa Sabina Alkire, et al (2022) el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) pone de manifiesto las conexiones y vínculos que existen entre las diferentes privaciones, mostrando cómo ciertas carencias afectan a una persona o hogar al mismo tiempo.

El IPM global está relacionado con los siguientes ODS: Fin de la pobreza (ODS 1), Hambre cero (ODS 2), Salud y bienestar (ODS 3), Educación de calidad (ODS 4), Agua limpia y saneamiento (ODS 6), Energía asequible y limpia (ODS 7), y Ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11). (p.4)

Zulaica y Celemín (2008) abordan el tema de forma similar, aunque no desde la pobreza multidimensional, sino que desde la perspectiva de la Calidad de Vida Socioambiental.

Dimensión	Indicador	Variables
Educación	Nivel de instrucción	- Porcentaje de población de 15 años o más con nivel de instrucción alcanzado inferior al primario completo
Salud	Calidad sanitaria	- Porcentaje de población que no posee obra social o cobertura médica asistencial - Porcentaje de población que reside en hogares con inodoro con descarga de agua y desagüe a red

		<p>pública</p> <ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de población que reside en viviendas con agua proveniente de la red pública
Habitacional	Calidad de hábitat	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de viviendas con baño de uso exclusivo del hogar - Porcentaje de viviendas que presentan calidad de los materiales I definida por el INDEC
Pobreza	Necesidades Básicas Insatisfechas	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de hogares sin Necesidades Básicas Insatisfechas
Ambiental	Higiene urbana	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de población que reside en viviendas con servicio regular de recolección de residuos
	Riesgo por	<ul style="list-style-type: none"> - Población por

	inundaciones	hectárea en condiciones de riesgo de inundabilidad
	Exposición a contaminación por industrias	- Porcentaje de la superficie del radio censal a menos de 201 o 501 metros de industria/s
	Afectación del medio como consecuencia del desarrollo de actividades impactante	- Importancia del impacto de la actividad minera - Importancia del impacto de la agricultura intensiva - Importancia del impacto de la disposición de residuos

Tabla 1: Dimensiones del índice de Calidad de Vida Socioambiental (Zulaica y Celemín, 2008)

Un antecedente importante para la elaboración de este trabajo, es “Construcción de un índice de pobreza multidimensional para familias trabajadores de establecimientos tamberos del distrito Esperanza, Santa Fe (Argentina)”, ya que es una primera experiencia de estos temas en el ámbito rural, y el territorio estudiado presenta características similares en cuanto al clima, cantidad de leche producida, calidad de la tierra. Este trabajo permitió ampliar la base de conocimiento de las problemáticas locales y generar indicadores para medir la pobreza multidimensional para el ámbito rural, específicamente el sector tambero.

2.3. Problema de Investigación

¿Cuáles son las dimensiones, variables e indicadores que inciden en la pobreza multidimensional de los establecimientos tamberos de Villa San José, Santa Fe, Argentina en la actualidad?

¿Cómo son actualmente las condiciones de pobreza de los hogares que se vinculan a la actividad lechera en Villa San José? ¿Cuáles son las dificultades y obstáculos presentes que inciden sobre la calidad de vida?

2.4 Propósitos y Objetivos

Objetivo General:

Estudiar la pobreza multidimensional para las familias que viven en el campo y se vinculan con la actividad lechera en Villa San José.

Objetivos específicos:

Reconocer las dimensiones y variables para desarrollar el índice de pobreza multidimensional que permita estudiar la calidad de vida de las familias.

Generar indicadores que permitan medir las dimensiones y las variables. Elaborar un instrumento de recolección de datos que permita conocer las privaciones de las familias.

Ejecutar el relevamiento para la recolección de datos

Construir un índice de pobreza multidimensional

Medir y caracterizar la pobreza multidimensional en los establecimientos tamberos de Villa San José

2.5 Metodología

Es un trabajo de investigación de tipo Transversal, ya que se realizó un único relevamiento y el universo de estudio en esta investigación se encuentra compuesto por el total de las familias que desempeñan sus actividades laborales en los establecimientos tamberos ubicados en la localidad de Villa San José

El trabajo está basado en datos primarios, a partir de un relevamiento propio, que generó nueva información, para contribuir al conocimiento existente sobre el tema y ofrecer perspectivas únicas.

Se realizó un censo de las familias del lugar, ya que los tambos fueron encuestados en su totalidad, excepto lo que no quisieron o no pudieron responder.

De acuerdo a información oficial, facilitada por el Presidente Comunal de Villa San José, son 19 establecimientos tamberos.

La técnica de recolección de datos fue un cuestionario semiestructurado con variables cuantitativas para así generar el índice de pobreza multidimensional y que incluyan algunas preguntas abiertas a fin de recoger información para indagar sobre la relación del sector tambero con el territorio.

Se hicieron entrevistas en profundidad a informantes claves (asesores que trabajan con el sector productivo y/o referentes locales) que contribuyeron en la construcción de las dimensiones, variables e indicadores. Estas entrevistas cualitativas sirvieron para la construcción del instrumento de recolección de datos.

Se realizó un análisis cuantitativo. En primer lugar se hizo un análisis descriptivo de cada variable y se elaboró un índice multidimensional para caracterizar a la población bajo estudio.

3. Marco Teórico

En este trabajo se utilizó como base para armar el Índice de Pobreza Multidimensional de las familias que trabajan y viven en el campo, al IPM-Global.

Este índice detecta las carencias que tienen los hogares, y para construirlo se deben incluir todos los indicadores en la misma encuesta. Está compuesto por 10 indicadores que componen tres dimensiones, Salud, Educación y Estándar de Vida.

La primera de ellas, está conformada por indicadores de nutrición y mortalidad infantil, la segunda, por años de enseñanza y asistencia a la escuela y la tercera dimensión, por indicadores de electricidad, saneamiento agua potable, alojamiento y producción de combustible.

Dimensión	Indicador	Privado si...	Peso
Salud	Nutrición	Cualquier adulto menor de 70 años o cualquier niño del que se dispone de información nutricional está desnutrido. Los adultos de 19 a 70 años (229 a 840 meses) se consideran desnutridos si su índice de masa corporal (IMC) es inferior a 18,5 kg/m ² . Se considera que las personas de 5 a 19 años (61 a 228 meses) están desnutridas si sus valores de IMC específicos por edad están por debajo de menos dos desviaciones estándar de la mediana de la población de referencia (https://www.who.int/growthref/en/). En la mayoría de los países, el IMC por edad abarcó a personas de 15 a 19 años, ya que solo se disponía de datos antropométricos para este grupo de edad; si había otros datos disponibles, se aplicó el IMC por edad para todos los individuos de 5 a 19 años. Los niños menores de 5 años (menores de 60 meses) se consideran desnutridos si su puntuación de altura para la edad (retraso del crecimiento) o peso para la edad (bajo peso) está por debajo de menos dos desviaciones estándar de la mediana de la población de referencia (https://www.who.int/childgrowth/software/en/). No se proporciona información nutricional para los hogares sin miembros elegibles para la medición; En este indicador se supone que estos hogares no están desfavorecidos.	1/6
	Mortalidad infantil	Cualquier niño menor de 18 años ha muerto en los cinco años anteriores a la encuesta. Cuando una encuesta carece de información sobre la fecha de las muertes infantiles, se tienen en cuenta las muertes que ocurrieron en cualquier momento.	1/6
Educación	Años de enseñanza	Ningún miembro del hogar en "edad de ingreso a la escuela + seis años" o más ha completado seis años de escolaridad.b	1/6
	Escuela asistencia	Ningún niño en edad escolar no asiste a la escuela hasta la edad en la que terminaría el octavo grado.	1/6
Estándar de vivienda	Electricidad	El hogar no tiene electricidad.d	1/18
	Saneamiento	El hogar no tiene acceso a servicios de saneamiento mejorados (según las directrices de los Objetivos de Desarrollo Sostenible), o estos son mejorados pero compartidos con otros hogares. Se considera que un hogar tiene acceso a saneamiento mejorado si tiene algún tipo de inodoro o letrina con cisterna o pozo mejorado ventilado o inodoro de compostaje que no sea compartido. Cuando una encuesta utiliza una definición diferente de saneamiento adecuado, se sigue el informe de la encuesta.	1/18
	Agua potable	El hogar no tiene acceso a una fuente mejorada de agua potable (según las directrices de los Objetivos de Desarrollo Sostenible), o una fuente mejorada de agua potable está al menos a 30 minutos a pie desde su casa, ida y vuelta. Se considera que un hogar tiene acceso a una fuente mejorada de agua potable si la fuente es agua corriente, un grifo público, un pozo o bomba, un pozo protegido, un manantial protegido o agua de lluvia. Cuando una encuesta utiliza una definición diferente de fuente mejorada de agua potable, se sigue el informe de la encuesta.	1/18
	Alojamiento	Al menos uno de los tres elementos de la vivienda del hogar –piso, paredes o techo– está fabricado con materiales inadecuados, es decir, el piso es de materiales naturales y/o las paredes y/o el techo son de materiales naturales o rudimentarios. El suelo es de materiales naturales como barro, arcilla, tierra, arena o estiércol; la vivienda no tiene techo ni paredes; el techo o las paredes estén contruidos con materiales naturales como caña, palma, troncos, tepes, barro, tierra, pasto, juncos, paja, bambú o palos o materiales rudimentarios como cartón, láminas de plástico o polietileno, bambú o piedra con barro, piedras sueltas, adobe descubierto, madera en bruto o reutilizada, madera contrachapada, cartón, ladrillo sin quemar, lona o tienda de campaña.	1/18
	Producción de combustible	La casa cocina con estiércol, leña, carbón o carbón.	1/18

Tabla 2: Technical note 5. Multidimensional Poverty Index (IPM Global)

Este índice:

“ asigna una puntuación de privación de acuerdo con las privaciones de su hogar en cada uno de los 10 indicadores. La puntuación máxima de privación es del 100 por ciento, y cada dimensión tiene la misma ponderación; por lo tanto, la puntuación máxima de privación en cada dimensión es 33,3 por ciento o, más exactamente, 1/3. Las dimensiones de salud y educación tienen dos indicadores cada una, por lo que cada indicador tiene una ponderación de 1/6. La dimensión del nivel de vida tiene seis indicadores, por lo que cada indicador tiene una ponderación de 1/18. las puntuaciones

de privación de cada indicador se suman para obtener la puntuación de privación del hogar.”

Además, se tomó como referencia lo propuesto por Santos (2015), quien elaboró un IPM para América Latina, alejándose del IPM global y atendiendo de manera particular las características de esta Región.

Esto es porque como expresa Alcock (2006) “...la clara distinción entre pobreza absoluta y relativa es en la práctica una simplificación excesiva (...) Lo que necesitamos para la vida diferirá en la práctica según el lugar y el tiempo” (p. 66)

Dicho IPM-AL, está compuesto por 5 dimensiones. La primera de ellas es Alojamiento, la cual esta medida por 3 indicadores, materiales de la vivienda, personas por habitación y tenencia de la vivienda.

La segunda es Servicios Básicos, compuesta por indicadores de agua, saneamiento y energía.

La tercera es Estándar de vida, medida por indicadores de recursos monetarios y productos duraderos.

La cuarta dimensión es Educación, conformada por indicadores de asistencia a la escuela en menores de edad, brecha escolar y rendimiento escolar de adultos.

Por último, Empleo y Protección Social, esta medida por indicadores de estado de la situación laboral y la protección social.

Table 2: MPI-AL: Dimensions, Deprivation Indicators and Weights

Dimensions	Deprivation Indicators: People Who Live In...	Weights (%)
Housing		22,2
Housing materials ^a	Households with dirt floor or precarious roof or wall materials (waste, cardboard, tin, cane, palm, straw, other materials).	7,4
People per room ^b	Households with three or more people per room, in urban and rural areas (overcrowding).	7,4
Housing tenure ^c	Households which live in i) an illegally occupied house or ii) in a ceded or borrowed house	7,4
Basic Services		22,2
Improved Source ^d	Water Urban areas: Households with some of the following water sources: - piped to yard/plot; - unprotected well or without mechanic pump; - cart with small tank; - bottled water; - river, spring, dam, lake, ponds, stream, rainwater, other. Rural areas: Households with some of the following water sources: - unprotected well or without mechanic pump; - cart with small tank; - bottled water; - river, spring, dam, lake, ponds, stream, rainwater, other.	7,4
Improved Sanitation ^d	Urban areas: Households with some of the following: - toilet or latrine not connected to piped sewer system or septic tank; - shared toilet facility; - no toilet facility (bush/field). Rural areas: Households with some of the following: - no toilet facility (bush/field); - shared toilet facility;- toilet or latrine flushed without treatment to surface, river or sea.	7,4
Energy ^e	Households with no access to electricity or which use wood, coal or dung as cooking fuel.	7,4
Living Standard		22,2
Monetary Resources	Households with insufficient per capita income to cover food and non-food needs.	14,8
Durable Goods ^f	Households which do not own any of the following items: car, refrigerator or washing machine.	7,4
Education		22,2
Children's School Attendance	Households where there is at least one child or adolescent (6 to 17 years) not attending school.	7,4
Schooling Gap	Households where there is at least one child or adolescent (6 to 17 years) who is over two years delayed with respect to his/her schooling grade for age.	7,4
Adult Schooling Achievement	Households where no member 20 years or older has achieved a minimum schooling level, defined as: - complete lower secondary school for people between 20 and 59 years, and - complete primary school for people of 60 years or more.	7,4
Employment and Social Protection		11,1
Employment	Households with at least one member between 15 and 65 years old being one of the following: - unemployed; - employed without a pay; or - a discouraged worker.	7,4
Social Protection ^g	Households experiencing the three following characteristics: - no member has some form of contributory health insurance; - no member is contributing to a social security system; and - no member is receiving a pension or retirement income.	3,7

Tabla 3 : Fuente: Santos, M. E., Villatoro, P., Mancero, X. And Gerstenfeld, P. (2015),
A Multidimensional Poverty Index for Latin

El IPM-LA, elaborado por Santos (2015)

En primer lugar, combina indicadores monetarios y no monetarios. En segundo lugar, entre los indicadores no monetarios, actualiza los límites de privación de los indicadores tradicionales de NBI para alinearlos mejor con los niveles de vida actuales. En tercer lugar, va más allá de los indicadores tradicionales de NBI al incluir las privaciones en el empleo y la protección social, así como la brecha de escolaridad.

Los indicadores tienen una fuerte vinculación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Además, todos son parte de las encuestas de hogares realizadas en los países latinoamericanos.

El IPM-AL presenta una actualización importante respecto a otros índices multidimensionales, ya que si usaría solo los indicadores tradicionales del método NBI, sería insuficiente para identificar de manera completa la pobreza en el contexto actual de la región. Por este motivo, se actualizaron algunos de los umbrales de privación de los indicadores tradicionales del NBI para que se ajusten a los estándares actuales y más exigentes de la región, se incluyó un indicador para medir la pobreza por ingreso y otros adicionales para medir los aspectos no monetarios.

Una reforma fundamental y tomada por este trabajo de Santos (2015) es que “en términos de saneamiento, el cambio más importante es que tanto en las zonas urbanas como en las rurales, siguiendo la norma internacional (ONU, 2003) los hogares que comparten sus instalaciones de saneamiento con otros hogares ahora se consideran desfavorecidos.”

Además tradicionalmente se consideraba que un hogar sufre privaciones en la dimensión Educación si alguno de los integrantes entre 6 y 14 años no asistía a la escuela. Al haber cambios en la legislación de los países, los índices de pobreza multidimensional, aumentaron la edad necesaria de los y las jóvenes para que ese hogar no sea considerado que sufre una privación, y pasó a ser de 14 a 18 años (los hogares sin niños se consideran no desfavorecidos en este indicador).

Continuando con esta dimensión, antes el indicador de escolaridad para los adultos requiere que tengan la escuela primaria finalizada. Sin embargo, hoy, el máximo nivel de

escolaridad alcanzado para encontrar un trabajo y salario digno, dista mucho de ser ese, por lo tanto se decidió aumentarlo a “nivel secundario completo”.

Adicionalmente, se incorporaron indicadores de privación de necesidades posiblemente básicas que complementan los indicadores habituales de NBI. Estos son un indicador de inseguridad en la tenencia de la vivienda (dentro de la dimensión vivienda), privación de energía (dentro de la dimensión de servicios básicos) y privación de bienes duraderos (dentro de la dimensión del nivel de vida).

El primero de ellos, observado en gran cantidad en el contexto de los tambos, está respaldado en que no se garantiza la protección al desalojo si la vivienda es prestada, y según la ONU (2013) un nivel de vida adecuado requiere un acuerdo de tenencia segura de la vivienda.

El segundo indicador, se debe a que según la ONU (2003) no contar con energía para cocinar, y utilizar otros métodos (estiércol, madera o carbón), puede ser perjudicial para la salud.

La privación de bienes duraderos, complementa los indicadores de ingreso.

La inclusión del análisis de la protección social, se debe a que como expresa (Kaztman, 2010), la segmentación del mercado laboral se traduce en que los pobres acceden a empleos precarios con protección social inexistente o deficiente. Esta dimensión es un derecho humano fundamental y parte de la agenda de trabajo de los países.

En el IPM-LA propuesto por Santos las dimensiones vivienda, servicios básicos, nivel de vida y educación tienen el mismo peso, mientras que la dimensión de protección social recibe la mitad de este peso. A su vez, las ponderaciones dentro de las dimensiones se distribuyen equitativamente en el caso de las dimensiones de vivienda, servicios básicos y educación, y desiguales en el caso de las dimensiones de nivel de vida y protección social, donde los ingresos y el empleo reciben el doble de peso que los bienes duraderos y la protección social dentro de las dimensiones correspondientes.

La razón que Santos expresa para justificar el peso que otorga a las diferentes dimensiones es que “dado que las tasas de privación en el empleo y la protección social tienden a ser altas según los límites utilizados, asignar el mismo peso que a las otras dimensiones resultó en una contribución desproporcionada de las privaciones en esta dimensión a la pobreza general.”

Otro documento utilizado como referencia para la elaboración de este trabajo es el de Gasparini et al(2012) que propone una lista de dimensiones para estudiar y medir la pobreza:

- i. Educación: alfabetismo o años de educación en adultos, escolarización en niños y jóvenes en edad escolar.
- ii. Vivienda: hacinamiento, calidad de la construcción, ubicación en zonas precarias.
- iii. Acceso a servicios: agua, saneamiento, electricidad.
- iv. Propiedad de bienes de consumo durable.
- v. Salud: esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, desnutrición, indicadores antropométricos (altura o peso según la edad).
- vi. Trabajo: condición laboral (empleado, desocupado, inactivo), informalidad o precariedad del empleo, tasa de dependencia (miembros del hogar por perceptor de ingreso).
- vii. Bienestar subjetivo: respuestas a preguntas sobre satisfacción personal y autoestima.
- viii. Relaciones con la comunidad: respuestas a preguntas sobre grado de integración, participación y discriminación.
- ix. Ingreso o consumo monetario

Este trabajo se tuvo en consideración para la realización del método de recolección de dato, con el fin de obtener información de tipo cualitativa.

En este marco, y con toda la información seleccionada, se elaboró un Índice de Pobreza Multidimensional propio, atendiendo a las condiciones locales de vida, y a las opiniones de expertos en la materia, debido a que el ámbito de estudio es el sector rural, y la actividad productiva es la lechera.

Además, se elaboraron una serie de preguntas extras al Índice, para recolectar información que enriquezca el contexto.

En la siguiente tabla, se enumeran las dimensiones utilizadas, así como los indicadores y cuando se considera que un hogar tiene privaciones.

DIMENSIÓN	INDICADORES	ES POBRE SI...	PONDERACIÓN
Vivienda 20%	- Precariedad de los materiales de la vivienda.	-Tipo vivienda B -Material predominante de la vivienda es chapa, cartón, madera. -Material predominante de la cubierta exterior del techo es chapa de cartón, caña, paja, barro.	6,7% (20/3)
	- Hacinamiento.	-Más de 3 personas por habitación	6,7% (20/3)
	- Tenencia insegura de la vivienda	-El terreno y la vivienda del tambo no son propias y no cuenta con otra vivienda de su dominio	6,7% (20/3)
Servicios Básicos 20%	Acceso al agua deficiente	-Debe buscar agua en el pueblo para beber -La percepción de la calidad del agua es mala si bebe de agua de la vivienda	6,7% (20/3)
	Condiciones sanitarias deficientes	-Tiene el baño fuera de la vivienda o no tiene -Tiene inodoro sin botón ni cadena o Pozo/letrina	6,7% (20/3)

		-El desagüe del Inodoro es a hoyo o excavación en la tierra	
	Falta de acceso a energía eléctrica por red	-No cuenta con acceso a energía eléctrica por red	6,7% (20/3)
Estándar de vida 20%	Recursos económicos.	-Tiene ingresos por debajo de la Canasta Básica Alimentaria -Tiene Ingresos por encima de la Canasta Básica Alimentaria pero menores a la Canasta Básica Total	6,7% (20/3)
	Tenencia de bienes durables.	-No tiene heladera -No tiene 3 de estos activos: Auto, moto, bicicleta, Freezer, Televisión, Teléfono/celular	6,7% (20/3)
	Acceso a tecnología digital y redes	- Sin internet en la casa ni en el celular	6,7% (20/3)
Educación 20%	Inasistencia a un establecimiento educativo en las edades obligatorias	-Al menos un menor de 18 años no asisten a la escuela	10% (20/2)
	Logro educativo insuficiente.	-Tiene analfabetismo Tiene primario incompleto -Tiene secundaria incompleto	10% (20/2)

Empleo y protección social 20%	Dificultades para acceder al empleo remunerado	- Al menos un miembro entre 18 y 65: Está desempleado (no trabaja y busca) - sin salario - desanimado (no trabaja y no busca, pero se percibe desocupado)	10% (20/2)
	Precariedad laboral de los trabajadores.	-Quienes trabajan en el tambo no tienen obra social -No tienen contrato -No hacen aportes a la jubilación	10% (20/2)

Tabla 4: Fuente: Elaboración propia

Si un hogar esta privado en todas las dimensiones de la vida, alcanzaría un puntaje de 100%. Cada dimensión tiene el mismo peso sobre el total, es decir se le otorgó a cada una de ellas un 20%.

Las ponderaciones dentro de las dimensiones se distribuyen equitativamente, con 6,7% para aquellas conformadas por 3 indicadores y 10% para aquellas que tienen dos indicadores.

DIMENSIÓN VIVIENDA El artículo 14 Bis de la Constitución Nacional establece que todos los ciudadanos gozan del derecho a una vivienda digna. Asimismo, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y culturales reconoce el derecho a una vivienda adecuada, mientras que la Convención de los Derechos del niño explicita el derecho a una vivienda. El artículo 41 de la Constitución Nacional, por su parte, explicita el derecho de los habitantes a un ambiente sano y equilibrado.

INDICADORES

Precariedad de los materiales:

Esta situación implica una protección precaria frente a los elementos y las enfermedades

Hacinamiento

Este indicador da cuenta de la falta de espacio en una vivienda, ya sea por la incapacidad de construir o bien por la dificultad para acceder a una vivienda propia, y puede afectar a la salubridad de las personas que se encuentran hacinadas

Tenencia insegura

Este indicador implica que cuando el contrato de trabajo termina la familia queda a la interperie o en caso de no existir un instrumento laboral que formalice la situación, ese contexto crítico, puede ocurrir en cualquier momento.

SERVICIOS BÁSICOS

La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, en su artículo XI, establece el derecho a que la salud sea preservada por medidas sanitarias adecuadas. La Convención de los Derechos del Niño establece el derecho al acceso al agua potable salubre. Esta dimensión, también compartida por todos los miembros del hogar, está compuesta por los siguientes **indicadores:**

Condiciones sanitarias deficientes

Contempla a los hogares que no tiene acceso a condiciones sanitarias adecuadas que pueden afectar a la salubridad de las personas

Acceso al agua deficiente

El acceso al agua potable es un derecho humano que se encuentra directamente vinculado a la salud de la población. La falta de acceso de calidad a este servicio básico es una de las principales causas de mortalidad infantil en latinoamerica.

Falta de acceso a energía eléctrica por red

El acceso a la energía eléctrica comprende uno de los elementos que son requeridos para vivir en la sociedad moderna y que impactan sobre el desarrollo de la población en términos de un mejor acceso a la salud, educación y trabajo

ESTÁNDAR DE VIDA

Recursos económicos:

No contar con ingresos suficientes no permite satisfacer el consumo de un conjunto básico de bienes alimentarios y no alimentarios.

Tenencia de bienes durables

La imposibilidad de obtener determinado bien da cuenta de la pobreza material que sufre el hogar.

EDUCACIÓN

DIMENSIÓN EDUCACIÓN Desde 2006, y de acuerdo a la ley 26.206, la obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de cuatro (4) años hasta la finalización del nivel de la educación secundaria. Previamente, la ley 24.195 (1993) establecía la obligatoriedad de 10 años de escolarización. Asimismo, la educación primaria es obligatoria desde 1884, como lo explicita la ley 1420. De acuerdo a la Convención sobre los Derechos del Niño, el Estado debe adoptar medidas para fomentar la asistencia regular a las escuelas. Aun cuando existe provisión gratuita de educación por parte del Estado, el acceso a la misma puede presentar deficiencias para distintos segmentos de la población. Esta dimensión, que considera privado a un hogar cuando al menos uno de sus miembros presenta una privación en uno de sus indicadores, está compuesta por los siguientes indicadores

Inasistencia escolar

Un niño/a o adolescente encuentra su derecho a la educación vulnerado cuando no asiste a la educación formal (salvo que haya completado ya el ciclo secundario).

Logro educativo insuficiente

El logro educativo insuficiente tiene profundas implicaciones económicas y sociales, perpetuando ciclos de pobreza y desigualdad.

EMPLEO Y PROTECCIÓN SOCIAL

DIMENSIÓN EMPLEO Y PROTECCIÓN SOCIAL La Constitución Nacional establece que los trabajadores gozarán de la protección de las leyes laborales: jornada limitada, descanso y vacaciones pagas, salario mínimo vital y móvil. El artículo 14 bis de la Constitución, además, reconoce que el Estado otorgará los beneficios de la seguridad social y que la ley establecerá: el seguro social obligatorio, así como jubilaciones y pensiones móviles. La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, en su artículo XVI, establece el derecho a la seguridad social, sobre todo protección contra las consecuencias de la desocupación, la vejez y la incapacidad. El derecho a la seguridad social también está establecido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Art. 9), y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual, en su artículo 25, establece el derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de medios de subsistencia por circunstancias independiente de la voluntad del ciudadano. Para dar cuenta de esto, en esta dimensión, que considera privado a un hogar cuando al menos uno de sus miembros presenta una privación en uno de sus indicadores, está compuesta por los siguientes **indicadores:**

Dificultades de acceder a empleo remunerado

Este indicador revela la precariedad sufrida por los trabajadores que no perciben un ingreso, o quienes buscan trabajo y no lo encuentran.

Precariedad laboral

Da cuenta de la falta de formalidad laboral sufrida ya que no se garantiza que el trabajador pueda ejercer su trabajo en condiciones dignas, ni asegura la protección de sus derechos humanos y laborales fundamentales.

4-CONTEXTO DEL TAMBO

Caracterización del territorio:

El tambero es la persona encargada del establecimiento lechero, pero no es quién decide cuestiones de índole económicas o financieras, ya que ese es el papel del productor o dueño del tambo. Es un trabajador, que hoy está bajo la figura de Tambero Asociado, que por lo general vive con su familia en el lugar de trabajo, y sucede que el matrimonio en la mayoría de los casos es quien está a cargo.

Las tareas de las cuales son responsable implican principalmente el ordeño dos veces por día, generalmente uno por la madrugada o mañana temprano y otro por la tarde.

Esta actividad requiere de dividir las vacas en las fosas con las que cuenta el establecimiento, conectar las mangueras, prender los motores del ordeñador, lavar las ubres de los animales y colocar las pesoneras. Cuando se termina de ordeñar, los aparatos al ser automáticos cortan solos. Para finalizar se deben lavar los elementos utilizados. Luego se debe repetir el mismo proceso en las demás fosas.

Además se suman tareas como la preparación del alimento, el cuidado de las vacas, la crianza de los terneros, inseminación artificial, contactos permanentes con veterinarios, acondicionamiento de la leche y entrega de la misma a los camiones de las empresas lácteas que diariamente pasan a retirarla.

Aunque en el sector de la leche se suele hablar de tambero, hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, detrás del trabajo hay una familia, principalmente las esposas, que realiza las actividades, ya que son muchas y demandan mucho tiempo.

El establecimiento lechero constituye una actividad productiva que puede ser conducida por distintos tipos de actores sociales, desde una sociedad anónima hasta un productor

familiar. Estos productores tienen comportamientos sociales, racionalidades, necesidades y demandas heterogéneas, que están ligadas a sus características particulares.

El productor tambero tiene la ventaja de ser el propietario del campo y de la vivienda, con todo lo que esto implica. El tambero, suele ser un migrante de otras Provincias. En este relevamiento hay casos de familias que vienen de Chaco, Santiago del Estero, Misiones, el norte de la Provincia de Santa fe, o localidades cercanas a Villa San José.

La dinámica es la siguiente: la familia tambera se ofrece como mano de obra y, cuando consigue un puesto, se muda a la casa de campo donde se encuentra el tambo

El tiempo que se establecen allí depende de muchas variables. Si el productor no establece un vínculo afectivo con la familia que habita el campo y tiene una alta rotación de tamberos, es más difícil que la relación sea duradera. Además influye la situación financiera del tambo y cuestiones particulares de cada caso.

Centrándonos en los aspectos legales, encontramos que la primera ley que rigió la actividad fue el Estatuto del tambero-mediero, de 1946. El artículo 12 establecía que el tambero-mediero debía recibir una casa o habitación para la familia, de dos o más piezas, cocina y lugar para la higiene personal.

La casa no necesariamente debía estar construida con ladrillos. También debía existir un lugar para guardar las herramientas de trabajo. Además, establecía que, si aparte del tambero, había peones en la explotación, estos debían tener una habitación propia. En el artículo 13 se mencionaba que el tambero mediero recibiría del patrón, sin cargo, una hectárea de campo para huerta y crianza de aves

En el año 1999, en un marco de avanzada desregulación laboral, el Estatuto fue reemplazado por una nueva ley, la N° 25169. Esta establecía un Contrato asociativo de explotación tambera. Esta ley, en el artículo 6 inciso b, establece que el empresario o titular está obligado a proporcionar una vivienda para uso exclusivo del tambero asociado y su familia. Y complementa con el artículo 9, en el cual se indica que la vivienda proporcionada será ocupada exclusivamente por el tambero asociado y su núcleo familiar u otras personas, dependientes del tambero asociado, que presten servicios en la explotación. Por otra parte, el artículo 13 del Estatuto del tambero mediero desaparece de la nueva ley, es decir, ya no es obligación del empresario titular otorgar una hectárea de terreno para huerta o crianza de aves.

En la actualidad, este tipo de actividades que implicaban la presencia de una huerta o corrales para gallinas o chanchos en una hectárea otorgada por el patrón ya no está contemplada en la ley, y suele dejarse de lado en los contratos. Como expresa Biedma (2007) es en estos documentos donde, para evitar conflictos entre las partes, se terminan de definir y precisar las cuestiones que no están soslayadas en la ley, y que hacen a la particularidad de cada explotación.

De esta manera, se puede ver cómo un cambio en la legislación afecta el paisaje de las casas rurales.

En la actualidad es difícil encontrar casas con gallineros, chiquereros, quintas o árboles frutales, algo común en décadas pasadas. Según Eggel (2023) “La intensidad que ha ido adquiriendo la actividad tambera tampoco permitiría a los actuales trabajadores destinar tiempo libre a estas actividades.” (p.353)

Sin embargo, se puede considerar como una transformación importante en el estilo de vida de estas familias, el no poder autoabastecerse con este tipo de productos de granja y quintas.

Ocurre un hecho frecuente y es que muchas veces ese contrato no existe, y solo hay acuerdos de palabras, lo que conlleva a una gran falta de derechos laborales, por ejemplo el no pago de seguros ante posibles accidentes y la posibilidad de echar a la familia tambera del campo en el momento que deseen.

Los tamberos, expresan que se sienten desprotegidos aun con el contrato, debido a que consideran que es un instrumento que sirve para que los productores esten respaldados legalmente, porque lo que sucede es que los plazos de este son muy cortos, y al terminar la familia puede quedar sin vivienda y trabajo y legalmente no pueden reclamar.

Otros cambio importante ocurrido con el tiempo es la introducción de la genética de semillas, el manejo de malezas, la fertilización de suelos, la agricultura de precisión y otras innovaciones tecnológicas, que hacen que hoy se utilicen tierras que hasta hace unas décadas no hubieran podido dedicarse a la agricultura, o que hubieran tenido rindes bajos.

A esto se lo denomina según Chazarreta y Rosatti (2016) proceso de agriculturización, o sojización de la tierra: “primero se produce el reemplazo de las actividades ganaderas por actividades vinculadas a la agricultura y luego es la soja la que comienza a desplazar a otros cultivos” (P.339)

De acuerdo con D'Angelo y Peretti (2011), el proceso de agriculturización, genera impactos en la dinámica poblacional, ya que esta actividad no genera puestos de trabajo, por lo cual genera despoblamiento rural.

A diferencia de la agricultura, en el tambo las personas debe estar diariamente al cuidado de la producción, lo que implica la necesidad de vivir cerca del lugar de trabajo, por lo cual ya sea el productor familiar o el empleado tambero con su familia, residen en el establecimiento, asegurando con ello la presencia de tejido social en el sector agropecuario.

El departamento Castellanos, junto con el departamento Las Colonias, representan los departamentos más importantes en la cuenca Santa Fe Centro.

Esta cuenca lechera es una de las principales zonas productoras de leche del país y por su tamaño y producción la más grande de América Latina, según Sandoval (2023), donde se desarrollan una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias lácteas elaboradoras de productos derivados.

Villa San José, se encuentra en el primer departamento mencionado, y tiene una producción lechera, donde no solo representa gran parte de la actividad de la comuna, sino que representa un estilo de vida para las familias que trabajan en el sector.

Es un pequeño pueblo, que cuenta con 426 habitantes. Se ubica a 15km de Rafaela, cabecera del Departamento y a menos de 100km de la ciudad de Santa fe. Cuenta con escuela primaria y secundaria, farmacias y un centro de atención primaria, pero no tiene hospitales ni sanco, solo una ambulancia, para urgencias, las cuales deben ser atendidas en Rafaela. Por su cercanía a dicha ciudad, las personas viajan tanto para obtener los servicios adecuados de salud como para realizar compras de comida.

Está muy vinculado históricamente con la actividad lechera. En la actualidad existen 19 tambos, un número que decrece con los años, ya que según información dada por la comuna a partir de un relevamiento propio, en los últimos 3 años, se cerraron 9 tambos, algo que no se le puede atribuir a un único factor, pero que tanto las autoridades comunales y las familias tamberas lo relacionan con el cambio rotundo que tuvo la ruralidad en los últimos años, donde el monocultivo pasó a ser la opción más rentable, que requiere de un trabajo mucho menos forzoso en comparación con la actividad lechera, y como ellos mismo expresaron, “es una actividad más cómoda” que no requiere de tanta mano de obra. Además, le atribuyen relevancia a la ruptura que se produce cuando hay un cambio

generacional en la administración y propiedad del tambo. Esto sucede porque los hijos e hijas de los dueños y productores de los tambos de Villa San José, en general, no dedican su vida a la actividad lechera, e incluso nacen y crecen en la ciudad, lejos de la cultura del campo, con elecciones de vida totalmente diferentes a la de sus padres y madres, eligiendo trabajos más relacionados a lo urbano y con pocos conocimientos sobre el tambo. Esta razón, se relaciona con la anteriormente mencionada, y la actividad realizada en esas hectáreas de campo muta hacia la cosecha.

Esto preocupa a las autoridades comunales y a los pequeños comercios de la localidad, ya que gran parte de su subsistencia es por el consumo de las familias tamberas, que representan casi el 25% de la población de la comuna y son quienes requieren gran parte de la producción y servicios del pueblo. Estas personas, si no consiguen otro trabajo en el sector rural, quedan relegados y empujados a asentarse en viviendas precarias en los alrededores de las grandes ciudades, principalmente Rafaela, o en pueblos mayores que Villa San Jose.

En estudios e investigaciones anteriores, por ejemplo de Costamagna (2023), de territorios muy similares, por cercanía, características de la tierra, y modos de producción, se evidenció que las condiciones bajo las cuales viven las familias que trabajan y viven en el tambo no son las mejores y que los hogares están privados en muchas dimensiones, ya que 6 de cada 10 hogares tamberos con residencia en la zona rural distrito Esperanza presenta algún tipo de vulnerabilidad (p10).

Por este motivo es que se cree fundamental, generar datos e información valiosa sobre el área rural, específicamente el sector tambero, y así actuar en consonancia.

5- RESULTADOS

Este trabajo censal, implicó el relevamiento de todos los hogares tamberos de la localidad Villa San José. De los 19 tambos, en 15 de ellos se pudo encuestar a los tamberos y tamberas que trabajan y viven en el campo.

Tres de ellos no quisieron dar respuesta, y se desconocen los motivos del porqué.

En uno el propietario del tambo no quiso que se encueste a la familia que trabaja en su establecimiento, y accedió el a responder algunas preguntas vía telefónica.

Esta encuesta se decidió descartar, debido a que solo se tuvieron respuestas sobre el material de la vivienda, cantidad de integrantes de la familia, y si tenían o no contrato. El resto de las preguntas, al ser personales no se pudieron realizar. Por lo tanto, la población relevada fueron 15 tambos.

Tipo Vivienda	F.A	F.R
Vivienda Tipo A	14	93,33%
Vivienda Tipo B	1	6,67%
Total	15	100,00%

Tabla 5. Fuente: Elaboración propia

Un 93% de estos cuentan con viviendas de tipo A, considerada así a aquellas construidas originalmente para que habiten personas. Generalmente tienen paredes de ladrillo, bloque u hormigón. El restante 7% cuenta con una vivienda tipo B, y se debe a que presenta alguna condición deficitaria, en este caso, es la falta de inodoro con descarga de agua.

En estas casas, en su gran mayoría el material que predomina es el ladrillo. En una sola de ellas, es la chapa.

Tiene Baño	Total	Frec Relativa
Dentro de la Vivienda	13	86,67%
Fuera de la vivienda	2	13,33%
Total	15	93,75%

Tabla 6. Fuente: Elaboración propia

Un 87% tiene el baño dentro de la vivienda y 13% fuera de ellas. Estas cuentan con muchas habitaciones, por lo cual ninguna familia sufre hacinamiento, ya que no hay casos donde deban dormir más de tres personas por habitación.

Esto se debe a que las casas son construcciones antiguas, donde vivían las primeras generaciones de propietarios del tambo.

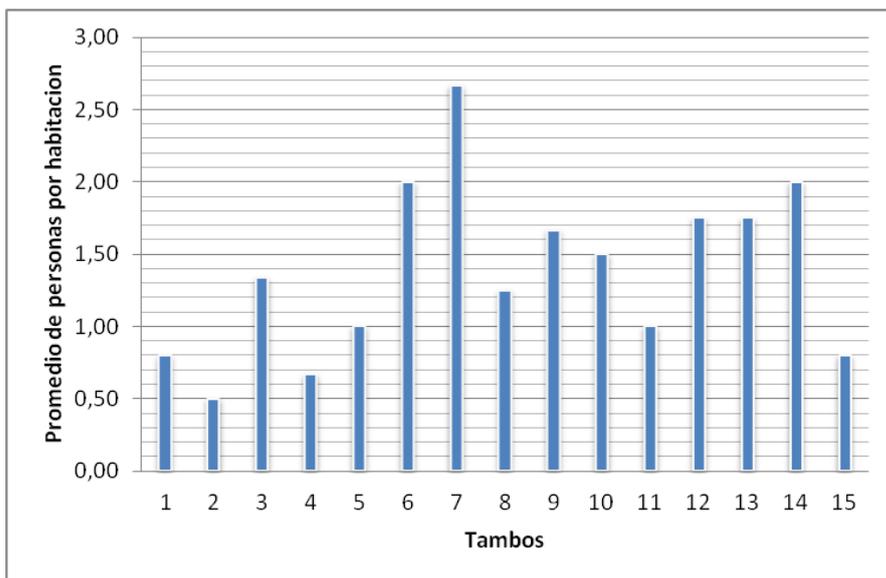


Grafico 1. Fuente: Elaboración propia

Aunque ocurre que en uno de los establecimientos tamberos, el número 7, conviven dos familias de 4 integrantes cada una.

Dicha vivienda tiene 3 habitaciones para 8 personas, pero una familia tiene a su disposición dos y la otra una. Por lo tanto esta segunda familia sufre de hacinamiento por dormir cuatro personas en una habitación.

Además muchos autores consideran hacinamiento cuando más de una familia comparte un baño.

Propietario Tambo	F.A	F.R
SI	1	6,67%

NO	14	93,33%
Total	15	100,00%

Tabla 7. Fuente: Elaboración propia

En Villa San José, el 93% de las familias que viven y trabajan en el tambo no son propietarios del lugar, ni de la vivienda y se encuentran bajo la condición de tambero asociado y el 6% es propietario y trabaja el tambo.

El tambero asociado en la mayoría de los casos es un migrante que cobra un porcentaje de la producción de leche diaria. Este, puede estar establecido por un contrato firmado o un acuerdo de palabra.

El 64% cuenta con un instrumento que formalice la situación laboral, y el restante 36% no. Los porcentajes que obtiene el tambero o la familia que trabaja allí son muy variados.

Porcentaje obtenido por litro	F.A
6%	1
10%	3
12%	4
13%	4
14%	1
15%	1

Tabla 8. Fuente: Elaboración propia

Cabe recordar, que en uno de los tambos quien trabaja y vive allí es propietario, por lo cual no tiene un porcentaje asignado. Esta persona, trabaja con un empleado que esta debidamente inscripto como trabajador formal.

En la totalidad de los casos, al menos una persona de la familia es monotributista, y realiza aportes jubilatorios.

Ingresos mensuales	FR
--------------------	----

Por debajo de la CBT	0%
Por encima de la CBT	100%

Tabla 9. Fuente: Elaboración propia

Si tenemos en cuenta la Canasta Básica para el momento de realización del trabajo de campo (Marzo 2024), y considerando la cantidad de integrantes por hogar, en todos ellos, los ingresos mensuales la superan. Se observa que ningún tambo produce menos de 700 litros diarios de leche, ni siquiera en verano, que es la estación donde menos cantidad se logra.

Al momento de la encuesta, el precio por litro de leche era de 900 pesos, por lo cual, ni la familia con menor porcentaje, teniendo en cuenta que esta son 4 integrantes, estarían bajo la línea de pobreza monetaria.

Además el 80% declaró poder ahorrar, mientras que el restante 20% no.

Al profundizar un poco más sobre el tema, el 93% expresó que si se les rompiera la heladera, podrían comprarse otra.

Uso del Ahorro	F.A	F.R
Futuro	2	13,33%
Hijos	5	33,33%
Casa propia	7	46,67%
Gastos extraordinarios	1	6,67%
Total	15	100,00%

Tabla 10. Fuente: Elaboración propia

Indagando sobre la utilidad de los ahorros, el 13% de los casos declaró que son para el futuro, debido a que la jubilación que van a tener será muy baja.

El 33% lo destinará a sus hijos e hijas y el 47% tiene la ilusión de poder construir una casa propia.

Vacaciones	F.A	F.R
SI	6	40%
NO	9	60%
Total	15	100%

Tabla 11. Fuente: Elaboración propia

Continuando con el tema de los ahorros, el 60% no sale de vacaciones y el restante 40% si lo hace.

Motivo de no vacacionar	F.A	F.R
No cuenta con vacaciones pagas	3	33,33%
Tiene prohibido irse	4	44,44%
No puede económicamente	2	22,22%
Total		100,00%

Tabla 12. Fuente: Elaboración propia

Al consultar los motivos a los que no se toman días de descanso, el 33% respondió que no cuenta con vacaciones pagas, lo que implica que si quisieran hacerlo, deberían buscar un reemplazo y no cobrar por los días no trabajados.

Hay que tener en cuenta que en Argentina, a diferencia de otros países del mundo, la producción no para nunca.

Un reemplazo también implica que si algo sale mal, el tambero o tambera deben hacerse cargo de lo sucedido, y en la actualidad no confían, por lo cual deciden no hacerlo.

En muchos de los casos que si se toman vacaciones es porque tienen hijos o hijas que los cubren esos días.

El 45% de los que no se toman días de descanso, es porque tienen prohibido irse y el restante 22% es porque no puede hacerlo económicamente, ya sea porque ese dinero está destinado a otro propósito o porque tienen muchos gastos diarios. Parte de estos, es el combustible necesario para ir a Rafaela o pueblo cercanos.

La conexión con otras ciudades cumple un papel preponderante en la vida de las familias que trabajan y viven en el campo. El 100% de ellas viaja a ciudades o pueblos cercanos, y en todos los casos es para realizar compras de comidas y para la atención de la salud.

Aquellas familias con hijos o hijas en edad de escuela secundaria, expresaron que Rafaela es un posible lugar para que ellos puedan continuar estudiando y realizar alguna carrera universitaria.

Analizando caso por caso, nos encontramos que:

El hogar 1 está conformado por 4 integrantes, el tambero, con educación primaria incompleta, sus dos hijos menores de edad, ambos en escuela primaria, y un “empleado” de él.

El tambero y sus dos hijos cuentan con obra social. Este expresa estar conforme con su estilos de vida y no cambiaría de trabajo, y argumenta que es muy cansador y duro pero lo aprecia porque se crió en el tambo, lo que le genera un gran apego.

Sin embargo, comenta que ante días de enfermedad tiene que salir a trabajar igual, o buscar un reemplazo, y perder el dinero de ese día. Esta situación le pasó y fue algo que le generó estrés. “La cabeza no para de trabajar esos días, sabes que tenes una familia que hay que seguir alimentando y si no volves a la actividad, no cobras. Yo con tres tumores en la cabeza volví antes del tiempo indicado por el médico, porque las deudas que había adquirido para conseguir el reemplazo ya eran muy grandes”

En el hogar 2, viven el dueño del tambo, quien además trabaja allí y un empleado, con contrato y sueldo fijo.

El jefe de hogar, tiene su familia en Rafaela, conformada por 3 hijos, todos mayores de edad. La hija es estudiante universitaria, y los dos hijos tienen el secundario completo. La esposa es docente.

Toda la familia cuenta con obra social . El tambero expresó respuestas positivas con respecto al estilo de vida y que no cambiarían de trabajo.

El hogar 3, está conformado por un matrimonio que trabaja en el tambo y dos hijos, ambos mayores de edad, uno con terciario completo, quien también trabajó en el tambo en la última semana y además tiene otra actividad y la otra es estudiante en la Universidad de Rafaela y trabaja en dicha localidad. Todos cuentan con obra social.

El tambero está conforme con su estilo de vida, porque el tambo le dio muchas posibilidades, pero es un trabajo muy forzoso y se siente muy cansado, motivo por el cual quisiera cambiar de rubro, pero lo cree imposible en este momento de su vida.

El hogar 4, está conformado por un matrimonio. El tambero si bien dice estar conforme con su estilo de vida y no cambiaría de trabajo, nos encontramos con que las razones del porqué de su respuesta son distintas a los casos anteriores. Expresa que a lo largo de su vida ninguno de los dos pudo estudiar y terminar la escuela primaria, tuvo muchos trabajos de “changas” y muy inestables, por lo cual contar hoy con un trabajo fijo, con un ingreso todos los meses le genera la seguridad de saber que va a poder alimentarse todos los días, algo que previo al tambo nunca sintió.

Sin embargo, comenta que le gustaría que cambien las condiciones en las que trabaja, que se le reconozcan derechos básicos y que considera que suelen aprovecharse de él porque conocen de su situación previa al tambo.

Un ejemplo de esto es lo mencionado por él: “Desde que trabajo en este tambo, hace ya 4 años, nunca pudimos tomarnos vacaciones juntos porque los dueños no nos dejan tomarnos días al mismo tiempo. Además, no podemos invitar amigos a la casa, porque los dueños pueden enojarse”.

Incluso no cuentan con seguro de trabajo lo cual se enteró porque tuvo un accidente.

Ambos integrantes del hogar, no cuentan con obra social.

El hogar 5, está compuesto por un matrimonio, ambos con primario incompleto, un hijo menor de edad que asiste a la escuela primaria del pueblo, y la madre del tambero.

El jefe de hogar comentó que no cambiaría de actividad porque dice que es lo único que sabe hacer y está conforme, porque nunca pensó poder comprarse un auto.

Todos los integrantes cuentan con obra social.

El hogar 6, formado por un matrimonio con cuatro hijos, dos menores de edad, estudiantes en la escuela secundaria, y dos mayores de edad.

Todos trabajan el tambo. Los dos mayores diariamente, y los menores algunos días a la semana.

Solo tiene obra social el matrimonio.

El tambero expresó que tampoco cambiaría de actividad y está conforme con lo vivido teniendo en cuenta el aspecto económico, ya que en su infancia tuvo muchas privaciones, dificultades y trabajos rurales muy mal pagos, aunque le hubiese gustado poder estudiar para dedicarse a otra cosa, ya que argumenta que “es un trabajo que requiere muchísimo esfuerzo y las condiciones son malas, incluso tuve que comprarme yo herramientas para que sea menos forzoso porque no querían dárme las”

El hogar 7, está conformado por dos familias, ambas de 4 integrantes.

La familia del tambero, integrada por el matrimonio y dos hijos menores de edad, que asisten al colegio secundario, cuenta con dos habitaciones y la otra familia con una.

El tambero no está conforme y cambiaría de actividad y esto se debe a una muy mala relación con el propietario del tambo, ya que expresa sufrir maltrato, explotación y en términos económicos, dos veces en el último año, tuvo reducción del porcentaje obtenido por litro de leche vendido.

Sus palabras fueron “ No tengo vida. El patrón me hace la vida imposible. Maltrato. Murió mi mama y me hizo trabajar ese día. No tengo vacaciones. Me quiero ir de acá ya, pero tengo una familia que alimentar”.

El hogar 8, está conformado por un matrimonio con 3 hijos, todos ellos mayores de edad, dos con secundario completo y uno incompleto.

Los 3 trabajan en el campo, dos en el tambo y otro en una actividad distinta.

La tambera y el tambero, ambos son analfabetos. Este último expresó que no cambiaría de trabajo, pero porque está próximo a jubilarse y está conforme con su estilo de vida por lo conseguido y por las oportunidades que gracias al tambo pudo darle a su familia, pero expresa que es un trabajo “esclavizante” y que las condiciones no son las adecuadas, argumentando que “La casa es un desastre, porque se cae a pedazos y se inunda. Le dije al dueño pero no hace nada. Los pastos están totalmente largos. Me tuve que comprar una

máquina para mantenerlo, pero me gasta mucha nafta. Solo corto alrededor de la casa, pero en la parte del tambo, que es el lugar de trabajo, los pastos están muy largos”

El hogar 9, está formado por un matrimonio con 3 hijos, todos mayores de edad, con primario completo.

El tambero y la tambera por su parte tienen primario incompleto.

Ninguno en la familia cuenta con obra social, y el único que tiene seguro de trabajo es el tambero porque se lo paga él.

Este está muy disconforme con su estilo de vida, y le gustaría cambiar de trabajo porque siente que no tuvo ni tiene vida, que trabaja 18 horas por día, el cual no se le reconoce y además sufre maltrato de parte del propietario del establecimiento.

Siente ser un “esclavo” del tambo. “Para el patrón siempre haces las cosas mal. Hay maltrato y se descarga conmigo. Es muy injusto. Si me enfermo tengo que salir a trabajar igual. Ni siquiera puedo hacer trámites en Rafaela, porque me reta.”

El hogar 10, está conformado por un matrimonio, con un hijo de 22 años, quien terminó la escuela secundaria y también trabaja en el tambo.

Los 3 cuentan con seguro laboral. El tambero expresó que cambiaría de actividad pero está conforme con su estilo de vida y con la relación con el dueño del tambo.

Además expresó que “el trabajo en el tambo es muy inestable, nosotros estábamos en otro tambo, el cual cerró por problemas financieros y familiares por lo cual quedamos totalmente desamparados. Esos son momentos muy duros para la familia.”

El hogar 11, está formado por un hombre tambero y sus dos hijas, ambas menores de edad, una en escuela primaria y la otra en escuela secundaria.

Los 3 cuentan con obra social.

El tambero probó vivir en la ciudad y no le gustó, por lo tanto quiere seguir con su vida tal cual está, ya que le gusta el tambo y tiene una excelente relación con el propietario.

El hogar 12, está conformado por seis personas, un matrimonio y cuatro hijos. Tres de ellos menores de edad y en edad escolar, a la cual asisten todos.

La hija mayor, quien respondió a la encuesta, tiene 21 años, terminó el secundario y trabaja en el tambo con sus padres, quienes prefirieron no responder por “no saber expresarse”.

Ella quiere continuar con el tambo porque le sirve económicamente, y le permite ahorrar, pero como sus padres decidieron que volverán a su provincia de origen, decidió estudiar en Rafaela para poder dedicarse a otra actividad porque cree que por ser mujer no la contratarían para estar al frente de un tambo.

El hogar 13 está formado por seis personas, un matrimonio con dos hijos, un sobrino y un empleado del tambo.

Ninguno de los hijos trabaja en el tambo porque los padres le inculcaron que realicen otra actividad.

Si bien la tambera expresa que no tener días de descanso es muy agotador, antes se dedicaba a otra actividad que no le gustaba, y además el tambo le sirvió económicamente y pudo darle a sus hijos todo lo que quería.

El hogar 14 esta formado por seis personas. Un matrimonio con 3 hijos y una sobrina. La hija mayor con secundario incompleto y el resto de los menores de edad todos se encuentran asistiendo a la escuela secundaria.

La tambera expreso que no cambiaría de trabajo porque está acostumbrada y porque cree que no conseguiría otra cosa, pero expresa que es un estilo de vida muy sufrido que solo rinde económicamente.

El hogar 15, está conformado por un matrimonio con dos hijos, ambos mayores de edad, uno con secundario completo que trabaja en el tambo, y uno con secundario incompleto que se dedica a otra actividad.

El tambero dice que no podría no estar conforme por el aspecto económico, pero “es una actividad agotadora y esclavizante.”

El 93% de los tamberas y tamberas expresó conformidad con su estilo de vida y el 66% declaró que no cambiaría de trabajo.

Cuando indagamos en las razones de dichas respuestas, de los que están conformes con su estilo de vida, el 87% es por razones económicas pero argumentan que es un trabajo explotador, muy cansador, que las condiciones son malas e incluso algunos sufren maltrato.

Esto también está estrechamente relacionado con que el 50% de los tamberos asociados tiene una mala relación con el propietario del campo.

Si bien los tamberos tienen organización política y social que los representa ante un posible conflicto, existe mucha desinformación y descreimiento por parte de ellos, quienes solo tienen vínculo informal con el Presidente Comunal y conversaciones entre ellos.

Desea que sus hijos/as se dediquen a la actividad tambera	F.A	F.R
SI	1	7,14%
NO	10	71,43%
Ns/Nc	3	21,43%
Total	14	100,00%

Tabla 13. Fuente: Elaboración propia

Además podemos observar que si bien son muchos los tamberos que expresan conformidad con su trabajo y su estilo de vida dedicado a la actividad lechera, nos encontramos con que el 71% de ellos no desean que sus hijos e hijas se dediquen al mismo rubro, y solo un 7% sí, y este caso se debe a un deseo de mantener la tradición familiar, ya que las generaciones anteriores también tuvieron el mismo trabajo. El restante 21% no tiene un pensamiento propio elaborado ante dicha situación.

Al indagar sobre las razones por las cuales la mayoría de las respuestas es una negativa, todas se relacionan con que quieren que tengan un trabajo con vacaciones, fines de semana libres, y porque si bien el tambo es rentable, también es muy sacrificado y como ellos mencionan “no tenes vida”.

En todos estos casos, sueñan con que sus hijos estudien, y puedan llevar una vida acomodada económicamente pero con otras condiciones de trabajo, y sobre todo con más derechos reconocidos.

Estas respuestas, y expresiones de deseo, están fuertemente relacionadas con que ellos no tuvieron la posibilidad de elegir otra profesión.

Nivel educativo	F.A	F.R
Secundario incompleto	14	93%
Secundario completo	1	7%
Total	15	100%

Tabla 14. Fuente: Elaboración propia

Esto se debe a que el 93% de los tamberos y tamberas, no tienen el secundario terminado, y el 87% tampoco el primario.

Continuando con el análisis de la calidad de vida, algo que incide mucho es la condición en la que se encuentran los caminos rurales, ya que permiten tener mejor comunicación con la oferta educativa, cultural, acceder a bienes y servicios urbanos. El 53%, según su propia percepción, accede a su vivienda por caminos en buen estado. Ellos expresan que fue un avance muy importante, ya que en años anteriores, antes de tener ripio, los días de lluvia se les dificultaba mucho llegar al centro del pueblo o sacar el producto del tambo. Sin embargo, estos días con precipitaciones afectan el trabajo de los tamberos y tamberas, ya que el 100% expresó que empeora las condiciones de trabajo.

RESULTADOS INDICE

Criterio del doc HDR pag 10 /11 Naciones Unidas

Condición	Criterio	Resultado	Porcentaje
Sin Vulnerabilidad	Menos de 0,2	2	13,33%

Vulnerable	De [0,20 a menos 0,33)	5	33,33%
Pobre	De [0,33 a menos de 0,5)	6	40,00%
Pobre Severo	0,5 o más	2	13,33%

Analizando los resultados detenidamente, nos encontramos que los indicadores que los generan son muy variados y pertenecen a la mayoría de las dimensiones. A continuación se enumeran los que mayor peso tuvieron, con sus respectivas dimensiones:

1. Tenencia insegura de la vivienda (Vivienda)

Se relaciona con que el 80% de las familias no son propietarios del terreno ni de la vivienda.

2. Acceso al agua deficiente (Servicio Públicos)

El 80% de las familias no puede beber agua de su vivienda y debe trasladarse al pueblo a buscarla, lo que implica un esfuerzo, tiempo y gasto de dinero en un servicio que es un derecho fundamental para la vida

3. Logro educativo insuficiente.(Educación)

El 93% de los tamberos y tamberas no terminó el secundario. Situación que en la actualidad, ante la gran competencia en el mercado laboral existente y el contexto en el que se encuentra, les genera desventajas para conseguir otro empleo si así lo desean e inconvenientes para negociar.

4. Dificultades para acceder al empleo remunerado (Empleo y Protección Social)

Se debe a que en el 47% de los hogares hay un hijo o hija del matrimonio tambero mayor de edad, que trabaja en el tambo y no tiene un porcentaje asignado, por lo cual hay una relación laboral que no está siendo compensada monetariamente

5. Precariedad laboral de los trabajadores (Empleo y Protección Social)

El 33% de los hogares no tiene contrato, por lo cual no hay ningún instrumento que formalice la situación laboral, y porque en el 47% de los tambos, hay hijos o hijas que trabajan y no aportan a la jubilación por no tener porcentaje asignado ni monotributo.

La dimensión que mayor peso tiene en los resultados es **Empleo y Protección Social**.

En segundo lugar, **Educación**.

Luego tienen la misma preponderancia **Vivienda y Servicios Básicos**.

La dimensión **Estándar de vida** no tiene peso en el resultado obtenido.

6- CONCLUSIONES

Se puede concluir que las características de la vivienda de los trabajadores del tambo no impacta en el índice. Esto está estrechamente relacionado con que son viviendas antiguas construidas para que vivan las primeras generaciones de los propietarios del tambo, en su mayoría espaciosas, con varias habitaciones, algo que se observa en que un solo caso padece hacinamiento.

Hoy, los problemas que tienen dichas viviendas, se deben al paso del tiempo, y al descuido que tuvieron, pero cumplen con los requisitos para entrar en la categoría de vivienda tipo A , ya definidas anteriormente, ya que en su mayoría el material predominante es el ladrillo, con cubierta asfáltica o membrana en la cubierta exterior del techo, pisos de cerámica, baldosa o mosaico.

Esto, hace que el primer indicador de la dimensión “**vivienda**”, no tenga un fuerte impacto en el resultado final, ya que solos dos casos, presentan privaciones, uno debido a tener vivienda tipo B y el otro porque el material predominante de la vivienda es la chapa.

Sin embargo a los tamberos y tamberas, les gustaría que tengan un mayor mantenimiento, cuestión que suelen reclamar pero en muchos casos, no obtienen respuesta.

Esto es porque hay productores que no realizan las tareas de mantenimiento necesarias en las casas habitadas por familias tamberas. Es decir, conservar en buen estado la casa de campo depende de la voluntad y los medios del propietario.

Los reacondicionamientos de las casas, de grandes magnitudes y antiguas, son consideradas como un gasto para el productor, que prioriza destinar los medios, si es que los posee, a inversiones para la producción.

El segundo indicador de esta dimensión, tiene aun menos peso en el resultado final del índice, ya que como se menciono anteriormente, una sola familia presenta hacinamiento.

Sin embargo, la dimensión “**vivienda**” termina influenciando en el índice, porque el tercer indicador que la compone tiene un peso importante. Este es el “tenencia insegura de la vivienda”, y se debe a que el 80% de las familias que trabajan y viven en el tambo no cuentan con terrero y vivienda propio, ni tampoco con otra vivienda en su dominio.

Esto provoca mucha incertidumbre en las familias. Perder el trabajo por cualquier motivo que sea, implica poder quedar sin un techo donde vivir para toda la familia.

Sin embargo, la vulnerabilidad de las familias no solo está presente en el periodo que corresponde a la vida laboral, ya que una gran preocupación presente en ellas es donde se vivirá en la época del retiro.

La posibilidad de construir o comprar un lote urbano, depende del tamaño del tambo en el que trabajan actualmente. Un tambo relativamente grande ofrece mayor capacidad de ahorro, no así otros de menor tamaño.

No contar con una vivienda propia, incluso ni siquiera con la certeza de saber cuánto tiempo se vivirá en ese tambo, disminuye el arraigo territorial.

En la actualidad, este depende en gran medida de la relación entre la familia trabajadora y el propietario del tambo. Si la relación es buena, el tiempo que los tamberos se quedan en el mismo lugar es más prolongado que si no lo es, ya que en este último caso la rotación de trabajos aumenta.

La dimensión “**Servicios Básicos**” tiene la misma incidencia en el resultado final que la primer dimensión mencionada, y esto se debe al gran peso que tiene el primer indicador que la compone.

Se hace referencia a “Acceso al agua deficiente”. Se puede concluir que este es un aspecto donde la mayoría de las familias presenta privaciones. El 80% debe trasladarse hasta el

área urbana del pueblo para poder conseguir agua, algo tan básico y elemental en la vida de las personas.

Las familias agradecen a la comuna el hecho de obtenerla de forma gratuita, pero padecen el recorrido hasta allí.

El segundo indicador de esta dimensión es “Condiciones sanitarias deficientes”. Son 3 los casos que presentan privaciones relacionada a este. Dos de ellos se debe a que tienen el baño fuera de la vivienda, y uno porque tiene inodoro sin botón ni cadena y además el desagüe es a pozo ciego.

Se observa que los baños en su mayoría presentan las condiciones necesarias para el desarrollo de una vida adecuada.

El tercer indicador no tiene ninguna importancia en el resultado del índice. El acceso a energía eléctrica por red es un problema que ya encontró solución hace varios años.

Todas las viviendas cuentan con tendido eléctrico, cuestión indispensable no solo para vivir, sino también para realizar la labor del tambo. Además permite a los hijos e hijas de las familias a usar la tecnología para estudiar y formarse.

Es factible concluir, que la tercer dimensión, “**Estándar de Vida**”, no tiene impacto y las familias no presentan ningún inconveniente en este aspecto.

Esto se debe a que ninguno de los indicadores que la componen tiene peso en el resultado.

El indicador “Recursos económicos” no influye porque ninguna de las familias presenta ingresos por debajo de la Canasta Básica Alimentaria, ni tampoco la Canasta Básica Total.

En términos monetarios, no existe pobreza por ingreso. Si bien los porcentajes, según la visión y opinión de los tamberos son bajos y distan mucho del que cobra el dueño del tambo, alcanzan para no caer bajo la línea de pobreza, e incluso en muchos casos para ahorrar.

Acá se observa la importancia de realizar un Índice de Pobreza Multidimensional, ya que si solo se hubiera considerado la pobreza por ingreso, se concluiría que ninguna familia es pobre, lo cual dista mucho del resultado obtenido en este trabajo, donde el 53% de las familias son pobres multidimensionalmente. Si bien el aspecto monetario es relevante, sería un error no considerar todos los demás aspectos de la vida. Esto nos permite observar que hay muchas privaciones sufridas por las familias, y todas ellas son elementales para el desarrollo de una vida en condiciones dignas.

Por otro lado, el indicador “Tenencia de bienes durables” no presenta privaciones. La totalidad de las familias cuentan con heladera, teléfonos celulares, televisión, vehículo, computadora.

Esto presenta ventajas desde muchos puntos de vista.

Las familias en pocos minutos pueden trasladarse al área urbana del pueblo o a otras ciudades ya sea por compras, cuestiones sanitarias o recreativas. Los hijos e hijas de estas no deben recorrer largas distancia caminando para ir a la escuela como si lo hacían muchos de sus padres.

La computadora permite estudiar, el teléfono comunicarse y contar con una heladera permite evitar una mala conservación de los alimentos.

Por último, todas las familias tienen conexión a internet. Este aspecto, en un mundo en constante avance y a un ritmo muy acelerado, genera que la población tambera no pierda oportunidades y no se acelere la brecha con la población urbana.

Para la dimensión “**Educación**” podemos concluir que la creación de una escuela secundaria en el pueblo produjo un notable cambio entre la generación de los tamberos y tamberas y la de sus hijos.

Se puede afirmar esto, porque en ninguno de los casos analizados hay inasistencia a un establecimiento educativo en las edades obligatorias. Esto no quiere decir que todos los hijos de las familias tamberas tienen el secundario completo, pero sí que no hay ningún menor de 18 años que no asista a la escuela.

Esta situación se contrasta con la de los padres y madres, donde el 93% ellos no terminaron la escuela secundaria. Esto se debe a que son personas que desde muy chicos empezaron a trabajar en el sector rural y mucho de ellos a lo largo de su vida han cambiado de campos, de ciudades e incluso de provincias.

Por otro lado se destaca la necesidad de programas de capacitación y educación técnica especializada en el sector lechero para mejorar las habilidades y conocimientos de los trabajadores, ya que un solo tambero ha realizado alguno curso de este perfil a lo largo de su etapa laboral.

La quinta dimensión estudiada, “**Empleo y Protección Social**” es donde los hogares presentan más privaciones y por ende la de mayor peso en el índice.

El primer indicador que conforma esta dimensión es “Dificultad para acceder al empleo remunerado”. Sucede que en el 46% de los tambos hay hijos mayores de 18 años que trabajan en esta actividad y no reciben un salario.

Dicha situación genera un trabajo no pago y un alto grado de informalidad.

Por otro lado, más de la mitad de los hogares presenta privación en el indicador “Precariedad laboral de los trabajadores”. Esto se debe a que en el 46% de ellos hay personas que trabajan y no tienen aportes jubilatorios y el 33% no tiene contrato. Esto último genera una situación de incertidumbre e inestabilidad muy grande. Convivir con el hecho que en cualquier momento se puede romper la “relación laboral” y que la familia entera quede desamparada, sin trabajo y sin hogar es inaceptable.

Aunque muchos tamberos opinan que el contrato vino a “proteger” al dueño del tambo. Esto se debe a que en otros momentos, donde este instrumento no existía, cuando un tambero era echado de su trabajo, podía acceder a la justicia para que se le reconozcan sus derechos.

En la actualidad este instrumento hace que el propietario al término del contrato, el cual muchas veces es por un periodo de tiempo muy corto, incluso menor a un año, pueda decidir romper la relación laboral, y que el tambero y su familia no tenga manera de reclamar.

La ley actual del tambero asociado, dispone una flexibilización de los contratos entre tamberos y productores, llevando a un enmascaramiento de la verdadera relación laboral.

Es una situación muy compleja y de difícil solución, pero donde la parte de menor poder está más desprotegida.

Podemos inferir que el Contrato asociativo de explotación tambera (año 1999) precariza aún más la vida de los trabajadores manuales del tambo, ya que como expresa Sandoval (2017) “la nueva ley crea la ilusión de un empresario autónomo” aunque hay una clara relación de jefe y empleado.

Bajo el estatuto de tambero mediero, legislación vigente hasta la década del 90, la remuneración del tambero era del orden del 50% de la producción, de ahí el nombre de “Tambero mediero”, además este protegía al tambero y su familia en el aspecto económico, ya que establecía la asignación de una superficie destinada a la producción familiar de autoconsumo.

Reflexiones Finales

La industria láctea es uno de los pilares fundamentales de la economía agropecuaria del país, contribuyendo significativamente al empleo rural y a la producción de alimentos de

alta calidad. Sin embargo, los productores tamberos se enfrentan a obstáculos como la volatilidad de los precios internacionales, las fluctuaciones climáticas, las dificultades económicas internas y complejidades territoriales y sociales.

Para hacer frente a estas cuestiones, el sector tambero ha experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, impulsadas por los avances tecnológicos y políticas públicas.

La mejora en la infraestructura vial y los caminos rurales jugó un papel clave para el desarrollo del sector en Villa San José, ya que permitió un acceso continuo y seguro a las explotaciones tamberas, especialmente en condiciones climáticas adversas, lo que reduce el aislamiento de las áreas rurales, facilita la movilidad de personas y bienes, reduce significativamente los tiempos de transporte hasta los centros de tratamiento y los costos asociados, mejorando la logística y reduciendo las posibilidades de pérdida de calidad de la leche.

Además con caminos mejorados, los trabajadores y sus familias tienen un acceso más fácil a servicios esenciales como educación, salud y comercio, mejorando su calidad de vida.

También los métodos de ordeño han evolucionado mucho, diferenciándose de los utilizados en épocas anteriores, lo que provocó un aumento en la eficiencia y productividad.

Es por ello que este sector en Villa San José enfrenta una serie de desafíos y oportunidades en el contexto actual debido a que el uso de estas tecnologías avanzadas en el manejo del ganado, la mejora en las prácticas de alimentación y de las cuestiones sanitarias están abriendo nuevas oportunidades para aumentar la eficiencia y la competitividad.

Sin embargo la mejora de la calidad de vida de los trabajadores debe ser una prioridad paralela al progreso tecnológico y productivo. Esto incluye asegurar las condiciones laborales como vacaciones, jubilación, seguro de trabajo, obra social y condiciones habitacionales dignas, acceso a servicios básicos, educación, capacitación y un entorno saludable.

Esta es una condición necesaria porque las familias tamberas son, en gran medida, el motor de la actividad y en Villa San José, componen el sector productivo principal del pueblo y representan un gran porcentaje en el total de la población.

Con los años, ambas cosas vienen perdiendo poder. Por un lado, como ya se mencionó anteriormente, cerraron 9 tambos en 3 años, y no se abrió ninguno nuevo en el mismo periodo de tiempo. Esto se debe a problemas financieros o familiares, cambios generacionales o mutación de la actividad productiva hacia la cosecha (soja), la cual no requiere de tanta mano de obra como el tambo.

Por otro lado en algunas ocasiones, cuando un tambo cierra, ese volumen de leche producido no se pierde, porque se amplían tambos que ya existen, aumentando su escala.

Esta complejidad genera fenómenos como desplazamientos de familias enteras hacia los centros urbanos, o hacia conglomerados pequeños conformando el fenómeno de la rurbanidad.

Hoy el sector tambero se encuentra en un proceso de desagregación, cambiando hacia la robotización o hacia otras actividades rurales. Esto significa que se sigue vulnerando el tejido social, ya que se va perdiendo la necesidad de contar con mano de obra establecida en el campo, viviendo con su familia y trabajando allí.

En la actualidad, si un tambo cierra, la dificultad para encontrar otro aumenta respecto a años anteriores. Además, algo que con el tiempo cambio, es que ante un problema en la relación entre el tambero y el propietario o malas condiciones de trabajo, muchos tamberos y tamberas decidían renunciar y buscar otro establecimiento. Hoy eso ya no es una posibilidad, porque la incertidumbre y el miedo a no encontrar otro trabajo rápidamente es muy grande.

Otro fenómeno que se presenta es la no continuidad de los hijos e hijas de los propietarios del campo en la actividad tambera. Sucede que si deciden trabajar en el campo, desempeñan su labor como veterinarios, ingenieros agrónomos, pero no siendo tamberos, o incluso, dedican su vida a una actividad totalmente ajena al sector rural.

Aunque no con tanta presencia todavía, pero que si en el futuro tendrá impacto y agudizará esta ruptura del tejido social es el éxodo de los jóvenes a las ciudades, en busca de nuevas oportunidades, tanto laborales como ofertas educativas.

Esto está fuertemente vinculado al deseo de los padres y madres de que sus hijos e hijas no se dediquen a la actividad tambera, razones que ya fueron explicadas anteriormente, pero que se fundamentan en las malas condiciones de trabajo y lo “forzoso” de este, la falta de días de descanso y maltratos en algunos casos.

Además se relaciona con el aumento del nivel de escolaridad alcanzado de los hijos respecto a los padres. Esto posibilita elegir a qué dedicarse durante su vida, o aunque sea intentarlo. Situación muy diferente a la que vivieron sus padres y madres, personas dedicadas a la actividad rural desde muy chicos, con un bajo nivel de educación alcanzado y sin oportunidades de elegir.

Son además migrantes que fueron cambiando de campo y de trabajo hasta llegar a esta localidad, que forma la principal cuenca lechera del país y que les dio posibilidades de crecer económicamente, pero a costa de mucho sacrificio y condiciones de vida que podrían mejorar en muchos aspectos.

Esto se observa en función de los resultados del trabajo que el 53% de los hogares es pobre o pobre severo multidimensionalmente, lo que implica tener carencias o privaciones en dos dimensiones de la vida.

Se habla de arraigo territorial, porque que es fundamental para mantener esta actividad en el tiempo. Para ello se necesita de gente, como expresaron los mismo tamberos, “apasionada” por el trabajo, por el esfuerzo que requiere, pero también, de un ambiente laboral propicio, que genere las condiciones para que tanto productores como tamberos asociados quieran vivir y dedicar su vida a la lechería.

Para hablar de un contexto laboral con condiciones optimas, deben modificarse algunas cuestiones. El tambero asociado de la Cuenca lechera central santafesina, al tener poco peso demográfico y no tener ninguna red de asociación, no genera el poder necesario para cambiar su realidad laboral.

Se podría pensar en promover actividades productivas complementarias al tambo, pero como no son los dueños de él, no pueden tomar este tipo de decisiones.

Por lo tanto solo queda limitado a si le conviene o no el tipo de contrato y si acepta o no las condiciones.

Bajo el estudio realizado la perdurabilidad de los tamberos es cada vez más compleja. Los múltiples factores analizados no generan estabilidad en este tipo de trabajadores.

Esto debe cambiar, se deben cumplir los derechos de los trabajadores, mejorarles la calidad de vida y que no se establezca un marco regulatorio en la actividad lechera que vulnere la posición del tambero y su familia, ya que el actual modelo productivo puede tender a eso.

Este contexto social negativo, se debería pensar en algunas estrategias de intervención de la gestión pública, tanto para fomentar el sector tambero con políticas que lo apoyen, lo incentiven y que no sea solo por “cariño al tambo y tradición” que se sostenga esta actividad, porque a largo plazo, todos van a ir mutando hacia la robotización, la sojización, el monocultivo, y este tipo de agricultura no genera tejido social, cosa que el tambo si lo asegura.

Pero fomentar un auténtico desarrollo rural no alcanza solo con el crecimiento económico, hace falta además ocuparse de cuidar el ambiente y de proteger a los trabajadores, exigiendo que se cumplan sus derechos.

El desarrollo local debe poner el énfasis precisamente en un proceso en el que diversos actores , como los gobiernos locales, las empresas y las instituciones ligadas al campo unan sus recursos y cooperen para lograr que esta actividad siga siendo rentable, no despoblar los campos y mantener la oferta de laboral..

Como reflexión personal, el sector tambero se encuentra en una encrucijada donde la innovación y la adaptación son claves para superar las dificultades y aprovechar las oportunidades emergentes.

Para ello se deberá contar con personas capacitadas para trabajar en tambos robotizados. Esto da lugar a nuevos procesos de formación de jóvenes generando empleo para los hijos e hijas de tamberos y estudiantes de escuelas agrotécnicas y rurales.

Este tipo de trabajo deberá demandar un esfuerzo y tiempo muy diferente al que hoy le implica a los tamberos y tamberas, para así poder lograr la continuidad de los tambos y la incorporación de los jóvenes a este sector.

El verdadero progreso debe ir acompañado de un compromiso firme con el bienestar de los trabajadores tamberos. Solo así, el sector podrá garantizar su sostenibilidad y prosperidad a largo plazo, asegurando al mismo tiempo una calidad de vida digna para quienes son la columna vertebral de esta industria vital.

8- BIBLIOGRAFIA

- Alkire, S., Foster, JE, Seth, S., Santos, ME, Roche, JM, y Ballon, P. (2015). *Medición y análisis de la pobreza multidimensional* , Oxford: Oxford University Press, cap. 1
- Alkire, S., Kanagaratnam, U., & Suppa, N. (2022). *The global Multidimensional Poverty Index (MPI) 2022 disaggregation results and methodological note* (OPHI MPI Methodological Note 53). Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), University of Oxford
- Battiston, D., Cruces, G., López Calva, L. F., Lugo, M. A., & Santos, M. E. (2013). *Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American Countries*. Social Indicators Research, 112(2), 291–314
[file:///C:/Users/Windows7/Downloads/Battiston et al 2013 SIR.pdf](file:///C:/Users/Windows7/Downloads/Battiston_et_al_2013_SIR.pdf)
- Beccaria, L., y Minujin, A. (1985). *Métodos Alternativos para Medir la Evolución del Tamaño de la Pobreza* (Documento de Trabajo N° 6). Buenos Aires: INDEC.
- Bourguignon, F., et al. (2010). The Millennium Development Goals: An Assessment. *Equity and Growth in a Globalizing World*, 17.
- Chazarreta, Adriana y Rosati, Germán (2016). *Los cambios en la estructura social agraria argentina*. En Gabriel Kessler (Comp.). *La sociedad argentina hoy* (pp. 85–107). Siglo XXI Editores
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Panorama social de América Latina, 2017* (LC/PUB.2018/1-P). Santiago, Chile.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México
https://www.coneval.org.mx/informes/coordinacion/informes_y_publicaciones_pdf/metodologia_multidimensional_web.pdf
- Costamagna, S. y Correa, M. (2023, octubre). *Construcción de un índice de pobreza multidimensional para familias y trabajadores tamberos del distrito Esperanza, Santa Fe (Argentina)* [Ponencia]. XXX Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación Universidades Grupo Montevideo, Asunción, Paraguay.

https://jji2023.una.py/wpcontent/uploads/2023/10/COMPENDIO_Resumenes_JJI_AUGM.pdf

- D'Angelo, M. L. y Peretti, G. (2011). *Soja, tambos y despoblamiento rural en el departamento Castellanos. Santa Fe. Argentina*. Revista Geográfica de América Central, Número Especial EGAL, 1–17
- Dirksen, J. (2022). *Uso de los Índices de Pobreza y Vulnerabilidad Multidimensionales para la formulación de políticas equitativas en el contexto de emergencias sanitarias en DESAGREGACIÓN POR GÉNERO, ETNIA, RAZA Y CASTA EN EL IPM GLOBAL*. Dimensiones Febrero 2022, Número 13. Red de Pobreza Multidimensional (MPPN). https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2022/02/2022_Dimensiones13_ES.pdf
- Eggel, A (2023) *Transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de familias tamberas del departamento Las Colonias en Sandoval, P. S., y otros (2023) ,Tenacidad y conflicto: Semblantes de la lechería familiar santafesina (1a ed.)*. Santa Fe: Ediciones UNL
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2018). *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018*. Santiago, Chile: FAO
- Gasparini, L., Cicowiez, M., Sosa Escudero, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina (1a ed.)*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- INDEC. (2002). *Uso de la tierra: Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires, Argentina.
- INDEC. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos*. Ministerio de Economía, Argentina.
- Kaztman, R. (1989). *La heterogeneidad de la pobreza: El caso de Montevideo*. Revista de la Cepal, (37), abril. Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2010). *La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina*. En *La cohesión social en América Latina: Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores (LC/G.2420)*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Muzlera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI: Herencia, familia y trabajo en la pampa gringa*. Imago Mundi.

- Naciones Unidas. (2013). *Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación a este respecto*
- Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., & Petesch, P. (2000). *Voices of the poor: Crying out for change*. Washington, DC: World Bank.

file:///C:/Users/Windows7/Downloads/multi0page.pdf

- OCDE(2011). *How's Life? Measuring Well-Being*. París
- RIMISP. (2018). *Informe Latinoamericano de Pobreza y Desigualdad 2017*. Santiago, Chile
- Sandoval, P. S., y otros (2023) “Contexto y condiciones de vida de la familia tampera. Una situación compleja” en Sandoval, P. S., y otros (2023) ,*Tenacidad y conflicto: Semblantes de la lechería familiar santafesina* (1a ed.). Santa Fe: Ediciones UNL
- Sandoval, P. S. M., Leonardi, R., Pernuzzi, C., Alanda, G., Benitez, R., Arnaudo, J. P., Brance Bonvini, M. I., Acosta, G., Eggel, A., & Martins, L. (2017). *Tamberos de la cuenca lechera central Santafesina. ¿Productor asociado o mano de obra?*
- Santos, M. E. (2019). *Desafíos en el diseño de medidas de pobreza multidimensional* (Serie Estudios Estadísticos No. 100). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ffbb9f56-2fbd-447c-ae7f-77071837f07f/content>

- Santos, ME, Villatoro, P., Mancero, X. y Gerstenfeld, P. (2015). *Un índice de pobreza multidimensional para América Latina*. Documento de trabajo de OPHI79, Universidad de Oxford.
- <https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHIWP079.pdf>
- Sen, A. (1976). *Poverty: An ordinal approach to measurement*. *Econometrica*
- Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press; New York: Alfred Knopf.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. (2009). *Report by the Commission on the Measurement*

of Economic Performance and Social Progress. París.

https://web.archive.org/web/20150721025729/http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf

- Streeten, P., Burki, J. S., ul Haq, M., Hicks, N., & Stewart, F. (1981). *First Things First: Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. New York: Oxford University Press
- United Nations. (2003). *Indicators for monitoring the Millennium Development Goals*. New York: United Nations.
- Zulaica, Laura & Celemín Juan Pablo (2008). *Estudio de las condiciones de calidad de vida en los espacios urbanos y periurbanos del sur de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la elaboración y análisis espacial de un índice sintético socioambiental*. Revista Papeles de Geografía, Nro. 47-48: 215-233. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40712217013>

ANEXOS 1

IMÁGENES DEL TRABAJO DE CAMPO









ANEXO 2

Instrumento de recolección de datos

1- ¿Tipo de vivienda? (*Espontánea*)

1.1	Tipo A
1.2	Tipo B
1.3	Rancho
1.4	Local no construido para habitación

2- ¿Qué materiales predominan en la vivienda? (No se pregunta. Lo completa el encuestador de acuerdo a observación)

2.1	Chapa
2.2	Cartón
2.3	Madera
2.4	Ladrillo
2.5	Block
2.6	Otro (Especifique)

3- ¿Este hogar tiene baño o letrina?

3.1	Dentro de la vivienda
3.2	Fuera de la vivienda pero dentro del terreno
3.3	No tiene

4- ¿Cuál es el material predominante en la cubierta exterior del techo?

4.1	Cubierta asfáltica o membrana
4.2	Baldosa / losa
4.3	Teja
4.4	Chapa de Metal
4.5	Chapa de fibrocemento o plástico
4.6	Chapa de carton
4.7	Caña, paja o palma con o sin barro
4.8	Otro (Especifique)
4.9	Ns/Nc

5- ¿Cual es el material predominante de los pisos?

5.1	Cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado
-----	---

5.2	Cemento o ladrillo fijo
5.3	Otro
5.4	No sabe/No contesta

6- ¿Cuántas habitaciones tiene este hogar de uso exclusivo para dormir?

6.1	Cero
6.2	Una
6.3	Dos
6.4	Tres
6.5	Cuatro
6.6	Otro. ¿Cuántas?

7- ¿Es el propietario del tambo?

7.1	Si
7.2	No

8- ¿La vivienda es..?

8.1	Propia
8.2	Alquilada
8.3	Prestada
8.4	Otra. Cual?

9- ¿El terreno que ocupa este hogar es...?

8.1	Propio
8.2	Alquilado
8.3	Prestado
8.4	Otra. Cual?

10- ¿El baño tiene ...?

7.1	Inodoro con botón, mochila o cadena (arrastre de agua)
7.2	Inodoro sin botón ni cadena (a balde)
7.3	Pozo/ Letrina

11- ¿El desagüe del inodoro es...?

11.1	A cámara séptica y pozo ciego
11.2	Sólo a pozo ciego

11. 3	A hoyo, excavación en la tierra, etc
11. 4	NS/NC

12- ¿En qué condiciones están los caminos para acceder al hogar en caso de lluvia?

12. 1	Buenos
12. 2	Regular
12. 3	Malos

En su vivienda tiene..

13- ¿Tendido eléctrico?

13. 1	Si
13. 2	No

14- ¿Generador para eventual corte de luz? (*Esponánea*)

14. 1	Si
14. 2	No

15- ¿Provisión de agua por cañería dentro de la vivienda?

15. 1	Si
15. 2	No

16- ¿Cual es el origen del agua que utilizan para beber?

16. 1	Red
16. 2	Pozo (bomba)
16. 3	Aljibe

17- ¿El agua que bebe es de buena calidad? (percepción)

17. 1	Buena
17.	Regular. ¿Por qué?

2	
17. 3	Mala. ¿Por qué?

18- ¿Qué combustible utiliza para cocinar?

18. 1	Gas
19. 2	Electricidad
19. 3	Leña
19. 4	Otro. Especifique

19- ¿Qué utiliza para calefaccionar el hogar en invierno?

19. 1	Gas
19. 2	Electricidad
19. 3	Leña
19. 4	Otro. Especifique

20- ¿En la zona de su vivienda, el alumbrado público es?

7.1	Bueno
7.2	Regular
7.3	Malo

21- ¿ En su vivienda, los desagües pluviales (escurrimiento de agua en días de lluvia) son..?

21. 1	Buenos
21. 2	Regular
21. 3	Malos

22- ¿Le gustaría cambiar de trabajo?

22. 1	Si.
22. 2	No (pasa a 23)

23. Si responde que si en (22)

23.	En otro tambo
-----	----------------------

1	
23. 2	Otra actividad

24- ¿Cual es la modalidad de contratación en la cual desempeña la actividad?

24. 1	Tamero Asociado ¿Qué porcentaje?
24. 2	Empleado en relación de dependencia
24. 3	Otra (Especifique)

25- ¿Realiza aportes jubilatorio?

24. 1	Si
24. 2	No

26- ¿Aproximadamente, ¿Los ingresos mensuales de su hogar son..?

Para un solo adulto

26. 1	Menores a 92.415
26. 2	Entre 92.415 y 193.147
26. 3	Mayor a 193.147

26.A- ¿ Aproximadamente, ¿Los ingresos mensuales de su hogar son..?

Familia (5 personas)

26. 1	Menores a 300.348
26. 2	Entre 300.348 y 627.727
26. 3	Mayores a 627.727

26.B- ¿ Aproximadamente, ¿Los ingresos mensuales de su hogar son..?

Familia 4 personas

26. 1	Menores a 240.278
26. 2	Entre 240.278 y 502.181
26. 3	Mayores a 502.181

26.C- ¿ Aproximadamente, ¿Los ingresos mensuales de su hogar son..?

Familia 3 personas

26. 1	Menores a 180.208
26. 2	Entre 180.208 y 376.636

26. 3	Mayores a 376.636
----------	--------------------------

26.D- ¿Aproximadamente, ¿Los ingresos mensuales de su hogar son..?

Familia 2 adultos

26. 1	Menores a 184.830
26. 2	Entre 184.830 y 193.147
26. 3	Mayores a 193.147

27- ¿Este hogar tiene..?

27. 1	Automóvil
27. 2	Moto
27. 3	Bicicleta
27. 4	Heladera/Freezer
27. 5	Televisión
27. 6	Teléfono
27. 7	Internet en la vivienda
27. 8	Celular con internet
27. 9	Computadora o tablet

28- ¿En los últimos 3 años, usted o alguien de su hogar ha realizado alguna instancia de formación para el trabajo en el tambo?

28. 1	Si. Cual fue la temática?
28. 2	No. Le parece necesaria?

29- ¿Tiene vínculo, conversación con otros tamberos, productores, cooperativas o personal de la comuna?

29. 1	Si. Explayarse
29. 2	No

30- ¿Tiene familiares jóvenes que emigraron del campo en busca de nuevas oportunidades??

30. 1	Si. Donde? Motivo?
30.	No. Lo tienen

2	pensado?
---	----------

31- ¿ Si sucede alguna inclemencia climática, las condiciones de trabajo empeoran?

31. 1	Si. ¿Qué es lo que habitualmente le ocurre?
31. 2	No

32- ¿Desea que sus hijos e hijas, trabajen y dediquen su tiempo a la actividad tambera en el futuro?

32. 1	Si. Por qué?
32. 2	No. Por qué?

33- ¿Tiene representación gremial?

33. 1	Si. Le es útil?
33. 2	No. Le parece necesario tener?

34- ¿Cómo se informa principalmente?

34. 1	Diario
34. 2	Radio
34. 3	Televisión
34. 4	Redes sociales
34. 5	Otro. Cual?

35- ¿Está conforme con su estilo de vida y su tradición en la actividad lechera?

35. 1	Si. Por qué?
35. 2	No. Por qué?

36- ¿Cuánto tiempo hace que trabaja en este tambo??

36. 1	
----------	--

37- ¿Antes trabajaba en otra actividad?

37. 1	Si. Cual?
37. 2	No.

38- ¿Qué hacen ante una emergencia sanitaria?

38.1	Pueblo
38.2	Otra localidad

39- ¿La vivienda tiene agua caliente para bañarse todo el año?

39.1	Si
39.2	No. Por qué?

40- ¿En el último mes algún miembro del hogar tuvo que saltarse alguna comida o comer menos por falta de recursos?

40.1	Si
40.2	No

41- ¿Si se rompe la heladera, podría reemplazarla?

41.1	Si
41.2	No

Si responde que si

42- ¿Usted puede ahorrar?

42.1	Si. Para que piensa usarlo?
42.2	No

43- ¿Necesita de la conexión con otras ciudades o pueblos para satisfacer necesidades básicas?

43.1	Si. Por qué?
43.2	No

44- ¿Vacaciona fuera de Villa San José una semana al año?

44.1	Si
44.2	No. Por qué?